

LA REPRESENTACIÓN DE LA CIUDADANÍA, LA SEXUALIDAD Y LOS
ESPACIOS EN *EL HEREJE* POR MIGUEL DELIBES

(REPRESENTATION OF CITIZENSHIP, SEXUALITY AND SPACES IN
MIGUEL DELIBES' *EL HEREJE*)

*Thesis submitted to Jawaharlal Nehru University
in partial fulfilment of the requirements for the award of the degree of*

MASTER OF PHILOSOPHY

MALVIKA NAIR



Centre of Spanish, Portuguese, Italian and Latin American Studies

School of Language, Literature and Cultural Studies

JAWAHARLAL NEHRU UNIVERSITY

New Delhi 110067

2021

RECOMMENDATION FORM FOR EVALUATION BY THE EXAMINER/S

CERTIFICATE

This is to certify that the dissertation/thesis titled LA REPRESENTACIÓN DE LA CIUDADANÍA, LA SEXUALIDAD Y LOS ESPACIOS EN 'EL HEREJE' POR MIGUEL DELIBES submitted by Mr/Ms. MALVIKA NAIR.....in partial fulfillment of the requirements for award of degree of M.Phil/~~M.Tech~~/Ph.D of Jawaharlal Nehru University, New Delhi, has not been previously submitted in part or in full for any other degree of this university or any other university/institution.

We recommend this thesis/dissertation be placed before the examiners for evaluation for the award of the degree of M.Phil/M.Tech./Ph.D.

Lipi Biswas Sen
Signature of Supervisor

Date: 15/12/21

[Signature]
Signature of Dean/Chairperson

Date: 21/12/21

Acting Chairperson
CSPLAS/SLL&CS

ÍNDICE

Declaration	
Agradecimiento	iii
Abstract [in English]	iv
Resumen	v
Introducción	1
Capítulo I: La ciudadanía y la otredad religiosa-política	10
Capítulo II: Las relaciones claves en la vida de Cipriano	32
Capítulo III: Los espacios evocados	50
Conclusión	71
Bibliografía	75

AGRADECIMIENTO

Esta disertación ha sido realizada durante la pandemia de Covid-19 y no habría sido posible sin el apoyo y ánimo de muchas personas. Mi primer y mas agradecido reconocimiento es para Dra. Lipi Biswas Sen, la directora de mi tesis, quien siempre ha sacado lo mejor de mí y ha sido una fuente de aliento y apoyo en cada paso de este camino. He quedado asombrada por las alturas a las que ella llevó a mis ideas y he sentido muy inspirada después de nuestras charlas, acompañada por *chai* (¡a veces ha sido una *chai* virtual!). Su comprensión y aliento ha convertido esta disertación a lo que es hoy. También aprovecho esta ocasión para agradecer a Prof. Indrani Mukherjee por todas las interacciones positivas que hemos compartido. Quiero agradecer a mis profesores de EFLU Shillong: Prof. Thang y Prof. Jesús, quien me enseñaron español y asimismo me presentaron un mundo nuevo. Agradezco al personal de la oficina de nuestro Centro que ha sido tan amable de responder a todas mis preguntas y ayudarme en todo lo posible. Un agradecimiento muy personal a Diksha quien siempre ha estado a mi lado y me ha mantenido sana y feliz durante estos tiempos difíciles. Mi profundo gratitud va para Sunil, quien ha sido mi compañero en este viaje y me ha ayudado a superarlo todo con su simpatía y amabilidad. A mi padre y a mi hermano, aprovecho esta ocasión para transmitirles mi gratitud y afecto. Esta disertación y, de hecho, mi viaje académico no podría haber sido posible sin mi madre y no hay expresión adecuada para agradecer lo suficiente a su aportación. Esta disertación le dedico a mi mamá.

ABSTRACT

Set in 16th Century Inquisitorial Spain, Miguel Delibes' *El Hereje* (1998) traces the unusual life of Cipriano Salcedo, a wealthy wool merchant, who though raised as a Catholic eventually finds more meaning in Protestantism leading to his burning at the stake at an *auto de fe*. This dissertation identifies Cipriano as an "other" within the then orthodox society who challenges the traditional constructs of what is considered "normal" in both religious and non-religious senses. It aims to study Cipriano's life-world to locate the "otherness" he embodies in the religious-political and personal ambits. His political engagement as a Protestant under the Inquisition is studied as representative of a citizenship that demands inclusion along religious lines through the discussions of Renato Rosaldo on 'cultural citizenship' and N. Fadeke Castor's 'spiritual citizenship'. Training its eye towards the private life of Cipriano, the dissertation reads his masculinity as a compassionate and emotionally vulnerable man as embodying what can be read as a "counter masculinity" through Raewyn Connell's theorization of 'hegemonic masculinity'. A spatial analysis of his subversion of the normative constructs of citizenship and masculinity complements the reading of Cipriano as an "other" through Henri Lefebvre's conceptualization of 'social spaces' and 'heterotopias' or "counter sites of resistance" as advanced by Michel Foucault. Thus by approaching the "otherness" embodied by Cipriano through these three discussions it concludes with an assessment of him as broadly representing the condition of religious minorities within the Inquisition and in doing so suggests the need for greater political and social inclusivity as much then as in the 20th century when the novel was published and the present times as well.

Key words: Spanish Inquisition, Other, cultural citizenship, hegemonic masculinity

RESUMEN

Ambientada en la España inquisitorial en el s. XVI *El Hereje* por Miguel Delibes (1998) cuenta la vida atípica de Cipriano Salcedo, un comerciante acaudalado de lanas, quien creció como católico pero luego encontró más sentido espiritual en el luteranismo llevando a su encarcelamiento bajo la Inquisición y muerte por quema en el auto de fe. Esta disertación le identifica como el “otro” dentro de la entonces ortodoxa sociedad española quien desafía las nociones tradicionales de “normalidad” en el ámbito religioso y fuera de ello también. Esta disertación tiene como objetivo estudiar la vida y las luchas de Cipriano para ubicar la “otredad” que encarna en los ámbitos religioso-político y personal. Siendo luterano bajo la Inquisición, su compromiso político está estudiado como representativo de una ciudadanía que aboga por mayor inclusión al nivel religioso a través de los conceptos de la ‘ciudadanía cultural’ de Renato Rosaldo y la ‘ciudadanía espiritual’ de N. Fadeke Castor. Enfocando en la vida personal de Cipriano como un hombre compasivo y emocionalmente vulnerable se puede entender que encarna una ‘contra masculinidad’ a través de la discusión de Raewyn Connell sobre la ‘masculinidad hegemónica’. Un análisis espacial de la subversión de las concepciones normativas de ciudadanía y masculinidad complementa la lectura de la “otredad” de Cipriano a través de la conceptualización de Henri Lefebvre de los ‘espacios sociales’ y leyéndolos como ‘heterotopías’ o “contra-sitios de resistencia” como propone Michel Foucault. De esta manera al abordar la “otredad” de Cipriano a través de estas tres discusiones se concluye con la evaluación de la condición de las minorías religiosas y así sugiere la necesidad para mayor inclusión a los niveles político y social tanto en aquella época como en el siglo XXI.

Palabras claves: Inquisición española, el otro, ciudadanía cultural, masculinidad hegemónica.

INTRODUCCIÓN

La novela *El Hereje*¹ por Miguel Delibes ha sido aclamada como una importante y ambiciosa obra de ficción². Se ha destacado especialmente por su ambientación temática y su uso excelente del lenguaje para retratar la vida cotidiana bajo el reinado de Carlos V. Publicado en el año 1998, es una novela histórica y es ambientada en el Valladolid del siglo XVI que retrata la vida del protagonista Cipriano Salcedo, un protestante (o luterano, como utilizado en la novela), desde el nacimiento hasta la muerte en la hoguera durante el auto de fe del 1551. La novela refleja fielmente el ‘zeitgeist’ del tiempo en que la novela está ambientada como la España católica durante este periodo está enfrentándose con las influencias luteranas que provenían de la norte de Europa bajo la vigilancia de la Inquisición- el brazo poderoso de la Iglesia católica que fue fundado para castigar la herejía. La herejía era entonces en términos generales cualquier desviación de los principios básicos de la fe católica. Dado su marco histórico, a través de la novela Delibes ha intentado provocar una discusión sobre la libertad religiosa y la condición de los identificados como “herejes” por la Inquisición.

Para rastrear los principales eventos que llevaron a la creación de la Inquisición española, se debe comenzar en el año 1461 en que un grupo de sacerdotes franciscanos plantean al confesor real Alonso de Oropesa que sería prudente que España estableciera una Inquisición siguiendo el ejemplo de Francia. Diecisiete años después, los Reyes Católicos (RRCC) Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla se dirigieron al Papa Sixto IV que les autorizara a establecer la Inquisición en España y nombrar los inquisidores. Esto, el Papa concede a RRCC a través de la Bula titulada ‘Exigit sinceræ devotionis affectus’ fechada el primero de noviembre de 1478. Casi dos años después en virtud de la autorización de esa bula los reyes

¹ Ganó el Premio Nacional de Narrativa en 1999.

² Véase Gerling. Él crítico apunta que “Incluso para los niveles olímpicos de las novelas anteriores de Delibes, *El Hereje* es un hito” en su reseña de 1998 de la novela (119).

nombran Miguel de Morillo y Juan de San Martín como los primeros inquisidores el 27 de septiembre de 1480. Los nuevos inquisidores hacen pública una proclama a las autoridades andaluzas, en la que les comunican su nombramiento, conminándoles a adoptar medidas diversas y acatar sus órdenes el 2 de enero de 1481 (Escudero 156). Es posible clasificar las actividades importantes realizadas por la Inquisición en tres categorías: la primera es la persecución de los judeoconversos que está sucediendo en toda la Europa en este momento. La segunda es tomar medidas contra los protestantes (también llamado erasmistas) y el movimiento de Reforma. La tercera es la represión de la práctica de brujería y otras “desviaciones” sexuales como la homosexualidad.

La publicación de *El Hereje* (EH) tiene lugar en el año 1998 en el momento de la transición de España a la democracia después de la dictadura de Francisco Franco. Era general español quien derrocó a la Segunda República Española junto con las fuerzas nacionalistas durante la guerra civil (1936-39) y gobernó España desde 1939 hasta 1975 como dictador asumiendo el título de ‘caudillo’. Su régimen estuvo marcado por una ideología fascista y militante apoyado por la iglesia católica española. El régimen que tuvo ‘nacionalismo-catolicismo’ como ideología oficial proyectaba a Franco como “El Caudillo” todopoderoso que trabajaba por la llamada unidad de la nación. Ciertos grupos sociales que iban en contra de los ideales del régimen eran identificados como los “enemigos” del estado. Esto incluyó a demócratas, comunistas y los separatistas vascos y catalanes. Por otro lado, entre los privilegiados por el régimen se encuentran la alta burguesía católica y la clase media. Durante la Segunda Guerra Mundial, Franco envió un equipo de voluntarios llamado la ‘División Azul’ a luchar junto a Hitler y la Alemania nazi contra la Unión Soviética. La percepción pública de que sus simpatías estaban con Hitler llevó a un aislamiento internacional y diplomático de España que la afectó profundamente tanto económica como políticamente (Carlos Ocaña 4).

Delibes obliga al lector a considerar los regímenes de la Inquisición y el de Franco uno al lado del otro a través del lugar y el momento de la publicación de su novela. Frieda Blackwell señala como la retórica de ambos gobiernos vinculó la identidad nacional española con la aceptación de las creencias católicas reflejadas en la esencia castellana de la “hispanidad” (51). Esto funcionó a favor tanto de la clase política como de la Iglesia católica, ya que en nombre de una “España unificada” se alinearon con la Iglesia católica y apoyó la vinculación de la “hispanidad” con el catolicismo. La Iglesia Católica, por otro lado facilitó la voluntad política de construir una “España unificada” y emprendió la persecución de otras religiones bajo su nombre. El resultado final ha sido similar: los atroces actos cometidos por ambos llevaron a su aislamiento internacional. La España franquista no fue incorporado en la recién formada Asamblea General de las Naciones Unidas (1946) y la OTAN (1949). No recibió ayuda económica en el marco del Plan Marshall (1948). España bajo la Inquisición también permaneció alejada del progreso científico y cultural que se estaba produciendo en el resto de Europa durante ese período (Lea 243). Estos paralelos dejan en claro que Delibes está dirigiendo la atención de sus lectores hacia la peligrosa colisión del Estado y la Iglesia y el ataque a la libertad religiosa cuáles eran las características definitorias de ambos regímenes.

Hoy día en el siglo XXI hay un aumento de gobiernos autoritarios y políticas de derecha. En cierto sentido, la violencia llevada a cabo en nombre de la religión y la categorización de ciudadanos “buenos” y “problemáticos” siguen siendo parte de nuestras vidas y realidades. Durante la Inquisición estuvo dirigido a los herejes y durante la época franquista fueron contra los socialistas, los nacionalistas catalanes y vascos. Hoy con el auge del autoritarismo de derecha es posible ver cómo algunas religiones, razas y pensamiento político son perseguidos y cómo forman parte de un discurso de “nosotros” contra “ellos”. Según Sheri Berman es una cosmovisión maniquea en la que “el ‘nosotros’ se refiere al ‘pueblo’, definido a menudo en términos étnicos o comunales y visto como comprometido en

una batalla de suma cero con ‘ellos’, definidos con mayor frecuencia como élites liberales, el ‘establishment’ y las minorías y / o inmigrantes” (Berman 72). Teniendo en cuenta el contexto político actual, EH pone en primer plano cuestiones importantes sobre la “otredad” y la “pertenencia” en el ámbito sociopolítico, tanto durante el período de la Inquisición, la dictadura de Franco como en las naciones democráticas de hoy. El uso de la figura del “otro” obliga a los lectores a reflexionar sobre la realidad sociopolítica contemporánea en la que viven y las negociaciones de “pertenencia” dentro de ella. Como señala Kamen las naciones contemporáneas también “han tenido y siguen teniendo sus Inquisiciones” y la condición humana está sujeta a “debilidades que no se limitan a un solo pueblo o fe y que regularmente revierten los logros progresivos alcanzados en generaciones anteriores.” (‘Inventing the Inquisition’ 797). El mensaje de la novela para el lector extranjero no se pierde en la traducción como está dirigido a todos los países y todas las personas que buscan convertirse en democracias en el verdadero sentido y así testimonia la perdurable relevancia de EH incluso hoy, décadas después.

Volviendo a la novela, el protagonista Cipriano es un comerciante de pieles que, aunque nacido y criado católico se siente atraído al protestantismo debido a ciertos descontentos con su fe original. Una lectura preliminar del texto revela las extraordinarias circunstancias de su nacimiento, infancia, matrimonio y eventual muerte que le marcan como un “atípico” dentro de la sociedad a la que pertenece. Nace el 31 de octubre de 1517, que coincide exactamente con la publicación de Martín Lutero de sus 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg, Alemania, lo que desencadena el movimiento de Reforma. La madre de Cipriano fallece poco después de su nacimiento y él crece privado del cariño de su padre Bernardo ya que atribuye la muerte de su esposa a él. Solo su nodriza-niñera Minervina le quiere y así cumple el papel de madre biológico en su vida. La narrativa toma una inflexión edípica cuando Cipriano se casa con una mujer fuerte y fornida llamada Teodomira de quien inconscientemente

busca amor maternal y protección. Mientras tanto, está plagado de escrúpulos religiosos y está introducido por un predicador llamado Dr. Cazalla a un círculo luterano afincado en Valladolid. Este grupo de luteranos son denunciados a la Inquisición. Cipriano está detenido y puesto en una cárcel secreta. Es llevado a juicio y está presentado en el tribunal de la Inquisición. Incluso después de enfrentar mucha tortura física y duras condiciones de vida en la prisión, Cipriano se niega a expresar arrepentimiento por sus creencias luteranas. Al fin está pronunciado como “hereje” y está condenado a muerte por quema en la hoguera.

Estos hechos ‘extraordinarios’ de la vida de Cipriano se prestan a su lectura como el “otro” en esta disertación. Es un individuo atrapado entre dos Españas: una medieval en la que la Iglesia tiene un estancamiento del poder y defiende el ideal del catolicismo, y una segunda España que es liberal y abierta a nuevas ideas y nuevas discusiones sobre el cristianismo. Transportando la figura de Cipriano al siglo XX, se vuelve posible verlo como un pensador progresista atrapado una vez más entre dos Españas: la España franquista regresiva y atrasada que se sostiene sobre las muletas del “catolicismo” y el “nacionalismo” más patriotero y una segunda España que avanza hacia la democracia. La tortura y la persecución que enfrentó como pensador progresista bajo la Inquisición le habrían sido impuestas durante el régimen franquista también. Al estar posicionado así es posible ver la figura de Cipriano como representativa de una necesidad de mayor inclusión en los “modos de ser” políticamente y socialmente aceptados.

A nivel político, esto puede ser entendido como una ciudadanía prototípica. Bajo la Inquisición, los individuos y grupos sociales que cuestionaban la base ideológica del régimen que es el catolicismo y la autoridad de la Iglesia Católica fueron designados como herejes. Esto significó que los católicos como grupo social fueron privilegiados bajo la Inquisición. Bellamy señala que tradicionalmente las categorías sociales de raza, clase y género han definido la ciudadanía (31). Han sido favorecidos los hombres blancos, heterosexuales, terratenientes y

propietarios de esclavos. En el caso de la España del siglo XVI los privilegiados eran claramente católicos y Cipriano al no conformarse y practicar el protestantismo se convierte en un “ajeno” a esta concepción de ciudadanía. Por ende su “otredad” religiosa conduce a la “otredad” política como el catolicismo era estrechamente vinculado al “ser español” en ese momento. Sin embargo su “otredad” también se manifiesta en el ámbito individual y no se limita a sus creencias religiosas. Es un hombre compasivo y gentil, en oposición a la personalidad dominante y en las palabras de Connell la “masculinidad hegemónica”. Por ejemplo, tartamudea desde la infancia y como adulto termina con un matrimonio fallido y sin hijos dentro de una sociedad profundamente conservadora y heteronormativa que da mucha importancia a la prole. Dentro de la sociedad española de entonces se ve claramente cómo se le pudo calificar un “debilucho” y “poco varonil”.

La exclusión y por lo tanto la “otredad” de Cipriano van a ser tratadas a dos niveles: el religioso-político y el individual. Al nivel religioso-político la discusión sería avanzada por los conceptos de la ciudadanía cultural de Renato Rosaldo y la ciudadanía espiritual propuesta por N. Fadeke Castor. El concepto de la ciudadanía cultural de Rosaldo argumenta para la aumentada inclusión de los grupos marginalizados y “no hegemónicas” dentro del marco común de la ciudadanía. En otros términos aboga la liberación del concepto de ciudadanía de todas las dimensiones del privilegio como resultado de ciertas categorías y ubicaciones sociales. En cierto sentido, Castor avanza la discusión de Rosaldo y agrega una dimensión espiritual a su concepto cuando propone la “ciudadanía espiritual”. Según ella “lo espiritual” como dimensión debe informar la ciudadanía y “las formas de pertenecer” a la comunidad. Estos dos conceptos ayudan en la lectura de la ciudadanía por Cipriano tal como se manifiesta en el ámbito social y político español del siglo XVI. Estos facilitan un estudio de su ciudadanía encarnada como la de un “otro” al que las fuerzas políticas dominantes no “permiten” pertenecer en ese momento. Así, la ciudadanía encarnada de Cipriano puede ser leído como

una que exige una mayor inclusión dentro de las llamadas formas tradicionales de “ser” y las concepciones de “pertenecer” a nivel político.

Al hablar sobre la “otredad” de Cipriano al nivel individual esta tesis se compromete con la masculinidad encarnada por él y el desarrollo de su personalidad. Habiendo crecido sin una madre biológica y un padre emocionalmente distante y frío, el estudio del afecto de estas condiciones sobre su vida posterior ayuda a localizar la “otredad” que encarna en este ámbito individual. Hacia este objetivo la otredad de Cipriano sería estudiada a través de la teoría de “masculinidad hegemónica” por Raewyn Connell que ella define como la manera concreta de expresar el género masculino que aporta legitimidad a la posición dominante de los hombres y la subordinación de los otros. Esta teoría ayuda a explicar el porque y cómo los hombres mantienen los roles sociales dominantes a través de su comportamiento sexual. Estrechamente vinculado a tal discusión sobre el comportamiento masculino dominante está el concepto de una “personalidad autoritaria” como ha sido propuesto por Erich Fromm. Detalla que las personas con este tipo de personalidad disfrutan de poder dominar y controlar a los que les rodean. Él señala que esas personas son anhelosas de posiciones de poder y desean ejercer dicho poder sobre quienes los rodean para someterlos a su voluntad. En la novela se puede observar que su padre manifiesta la ‘personalidad autoritaria’ y así se contrasta con Cipriano.

Esta tesis también propone examinar la alteridad de Cipriano también desde una dimensión espacial. Es decir, al estudiar los espacios evocados en la novela, la idea será mirar cómo la “otredad” y la subversión de las “formas tradicionales de ser y pertenecer” está siendo llevada a cabo por Cipriano a través de la ciudadanía y la contra masculinidad que encarna. Esta sección será avanzada por la idea de Henri Lefebvre de un “espacio social” que para él significa el análisis de espacio, así como consistiendo de las relaciones sociales y en la continuación de cierta trayectoria histórica.

El objetivo de esta investigación es estudiar la “otredad” de Cipriano Salcedo a través de los tres ámbitos: el social, político y personal y articular lo que revela la condición del “otro” (o la “otredad”) en la España del siglo XVI frente a los que no eran el “otro”. Es decir, al leer la “otredad” el objetivo es articular cuáles eran los valores centrales (religiosos y los no religiosos) que constituían la entonces sociedad española. A través de esta lectura, la idea principal es leer cómo Delibes enmarca EH (*El Hereje*) como un llamamiento a la libertad religiosa y, por tanto, la libertad de conciencia dirigida hacia la España de 1998 en la intersección de una dictadura brutal y progresando hacia el inicio de la democracia. Los tres capítulos de esta tesis estudiarán aspectos de la “otredad” encarnada por Cipriano Salcedo. El primer capítulo investiga la ciudadanía que encarna siendo protestante y por ende el ‘hereje’ bajo la implacable Inquisición. Usando los conceptos de ‘ciudadanía cultural’ de Renato Rosaldo y la ‘ciudadanía espiritual’ propuesta por N. Fadeke Castor el capítulo leerá el compromiso político de Cipriano y interpretará su ciudadanía como cultural y espiritual. De esta forma, Cipriano será visto como representante de una ciudadanía que demanda mayor inclusión.

El segundo capítulo estudia la relación y las asociaciones que forma en su vida personal. Hay ciertos elementos que marcan las relaciones claves de su vida como “diferentes” y, al estudiarlas se intentará ubicar la “otredad” en el ámbito personal de su vida. Este capítulo intentará utilizar tal comprensión para puentear la “otredad” que encarna en ambos dominios: el religioso-político y el personal. Utilizará el concepto de ‘masculinidad hegemónica’ de Raewyn Connell y la teorización de Erich Fromm de la ‘personalidad autoritaria’ en el análisis. El capítulo final lee los espacios evocados en el capítulo e intenta entenderlos como espacios de “otredad” o ‘heterotopías’ como teorizó Michel Foucault. Esto se estudiará a través de la discusión de Henri Lefebvre sobre los ‘espacios sociales’ para comprender la estructura social

de los espacios elegidos y comprender cómo están siendo moldeados y, a su vez, dando forma a la “otredad” de Cipriano.

Es importante tener en cuenta el hecho de que EH se publicó a principios del siglo XX cuando la España posfranquista está en plena transición a la democracia. Para el lector contemporáneo el aspecto que más se destaca es que se trata de una discusión que sigue siendo relevante en la actualidad. Como se comentó brevemente antes, el régimen de Franco se caracterizó por la intolerancia religiosa y el apego al “tradicionalismo” al plantear una visión de un “pasado dorado” de un reino español supuestamente unido que gozaba de cohesión social tanto entre las diversas comunidades como dentro de ellas, así como bajo la guía de la iglesia católica. Basándose así en esta supuesta historia, erigió un binario de “buenos ciudadanos” y “enemigos del estado” para realizar su voluntad política en nombre de la llamada unidad de la nación. Lo que logra EH brillantemente es que cuestiona la historicidad y la utilidad de tal construcción a través de su simpático protagonista en el contexto de la Inquisición. Con cuidado y sensibilidad, coloca estas preguntas frente al lector y intenta establecer lo que significa ser un “otro” y lo que crea el “otro” en la sociedad a la que Cipriano pertenece. Al hacerlo, intenta dismantlar este binario entre ciudadanos “buenos” y “enemigos” que fueron claramente establecidos como herramientas políticas para promover los intereses de las fuerzas fascistas y de la Iglesia. También establece que cualquier régimen que se aferre a una visión estrecha y conformadora de su gente y persiga a aquellos que piensan de manera diferente a los ideales del estado es un régimen que está destinado a la perdición. Así sucedió con la Inquisición³ bajo la corona española que llegó a ser abolida en 1834 como sucedió durante el franquismo que se debilitó sustancialmente hasta la muerte de Franco que le asestó el golpe definitivo.

³ El 15 de julio de 1834, la Inquisición española fue abolida definitivamente por un Real Decreto firmado por la regente María Cristina de las Dos Sicilias, viuda de Fernando VII. El Decreto de la Alhambra que había expulsado a los judíos fue formalmente derogado el 16 de diciembre de 1968. Cabe añadir aquí que se alega que Franco durante la Guerra Civil española declaró que intentaría reintroducirlo, posiblemente para obtener la aprobación del Vaticano de su golpe.

CAPÍTULO I

LA CIUDADANÍA Y LA OTREDAD RELIGIOSA-POLÍTICA

El Hereje es una de las pocas obras¹ de ficción que se ha ocupado de la institución de la Inquisición y se ha publicado tras el fin de la dictadura de Francisco Franco. Esto pone en tela de juicio la intención detrás y el mensaje que el autor intenta transmitir a través del libro y por qué Delibes eligió ambientar su obra en ese periodo. Estas dos preguntas han formado la columna vertebral de este capítulo.

En la novela se describe como desde la infancia Cipriano ha encontrado problemáticos algunos aspectos del catolicismo. Gravita gradualmente hacia las ideas luteranas cuando escucha los sermones de un protestante predicador quien se llama Dr. Cazalla. El Doctor lo introduce en un pequeño foco luterano con sede en Valladolid, donde Cipriano se encuentra con otros que comparten sus pensamientos y se han sentido atraídos independientemente por el luteranismo. Cipriano se siente entendido por primera vez en su vida y siente consolado al conocer a un grupo de personas instruidas igual que él. Su vida cambia a partir de este momento por la calidez y la sensación de ser comprendido que le brindan. Lamentablemente ya que están operando durante un período de actividad frenética de la Inquisición, son denunciados y casi todos los miembros son arrestados y juzgados. Todo termina con la celebración de un espectáculo público llamado auto de fe en el que Cipriano es quemado en la hoguera por profesar creencias luteranas.

Para decirlo en concreto, los objetivos de este capítulo son, en primer lugar, leer la ciudadanía (o el entonces súbdito) que está siendo encarnada por Cipriano al negociar la

¹ Pérez apunta que muchas otras obras han tratado de este tema de la Inquisición como *El Sambenito* (1972) por José Jiménez Lozano, *Macanaz, Otro paciente de la Inquisición* (1975) por Carmen Martín Gaité, *El Griffón* (1987) de Alfredo Conde y *En el último azul* (1994) por Carme Riera.

institución de la Inquisición siendo protestante en el tiempo cuando solo la fe católica se ha sostenido como la correcta y verdadera fe por ella. En las próximas secciones, se hallará una discusión más detallada sobre la diferencia entre un ‘sujeto’ y un ‘ciudadano’ en este contexto para resaltar por qué este capítulo se compromete con la ciudadanía bajo una monarquía, algo que parece un anacronismo. El segundo objetivo de este capítulo es intentar leer la vida y el trágico final de Cipriano como una alegoría de una España intolerante y ortodoxa durante el siglo XVI. El principal argumento de este capítulo es que la ciudadanía y el compromiso político que encarna Cipriano puede leerse como una ciudadanía espiritual del llamado “otro” dentro de la España ortodoxa y la Inquisición.

EL MOVIMIENTO REFORMISTA EN EUROPA Y ESPAÑA

La historia de la humanidad ha estado repleta de instancias de respuestas violentas hacia cualquier alteración del statu quo. En este sentido el movimiento reformista no es ninguna excepción. Para brevemente presentar un resumen, en el año 1517 Martín Lutero publicó sus noventa y cinco tesis en las puertas de la Iglesia de Wittenberg en las que cuestionó la validez de varias de las prácticas de la Iglesia Católica provocando en el proceso el movimiento que realizará el cisma de la Iglesia Romana de Occidente. Lutero y sus seguidores cuestionaron la autoridad doctrinal, el sistema de indulgencias, la idea de que la cabeza de la Iglesia tenga autoridad divina, la práctica de la confesión y la noción del purgatorio. Kinder elucide el comienzo de la divulgación de ideas luteranas² en España apuntando que “Ya el 12 de abril de 1521, los grandes de España reunidos en Tordesillas escribieron a Carlos V para advertirle que la “cizaña” que se originó en Alemania se estaba sembrando entre el “trigo” de España” (64). Comparando las ideas luteranas extranjeras con los hierbajos la Inquisición se alertó sobre una

² Kinder nota que el uso de ‘erasmista’ es indicativo de un descuido hacia el hecho de que había auténticos protestantes españoles (incluidos los exiliados) y por lo tanto prefiere el uso de ‘protestantes’. (61)

posible contaminación dentro del reino que se está refiriendo como el campo de trigo. Los primeros fragmentos de registros de archivo notan que la primera medida coactiva fue tomada en Valencia en septiembre del 1521 cuando libros “luteranos” eran descubiertos y quemados (Kinder 64).

Para tomar medidas drásticas contra la difusión de ideas luteranas, la Inquisición publicó un índice de libros prohibidos que incluía algunas obras mencionadas en la narrativa así como *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* por Alfonso de Valdés³ que está leído en el primer conventículo luterano asistido por Cipriano. Aparte de esta lista la Inquisición también realizaba “visitas de navíos” en el que asaltaron barcos, especialmente aquellos que venían de países donde el movimiento de Reforma era bastante fuerte para buscar libros ‘heréticos’. En el preludeo de la novela Cipriano comenta que “la afición a la lectura ha llegado a ser tan sospechosa que el analfabetismo se ha hecho deseable y honroso” (43). El santo oficio también formula el sistema de denuncios públicos: cuando los inquisidores llegan a un nuevo lugar, proclaman un sermón a todo el pueblo en la iglesia local y describiendo diferentes tipos de herejía y exhortan a la población a presentarse confesar y denunciar. Cuando los Inquisidores están satisfechos de que el penitente ha confesado todo lo que sabía, lo dejan ir después de haber denunciado a otros. Una confesión que no incluye una denuncia no se considera completa (Bergemann 42). Por lo tanto, se pone en marcha una maquinaria que funcione bien para acabar con todas las formas de herejía.

Los debates que Lutero puso en primer plano y que luego formaron las principales demandas del movimiento de Reforma han sido discutidos de manera indirecta por Delibes a través de eventos y episodios en la vida de Cipriano. Estos incluyen los escrúpulos de Lutero

³ Ibáñez apunta que Delibes ha cambiado algunos nombres en la novela. ‘Juan de Valdés’ en la novela es ‘Juan Valdés’ y los interlocutores del famoso *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma* de Alfonso de Valdés, Lactancio y el Arcediano, se convierte en ‘Latancio’ y (como nombre propio) Arcediano.

con el sistema de confesión, los pecados, la idea del purgatorio y la noción de salvación y redención para todos.

EL NÚCLEO PROTESTANTE EN VALLADOLID

A medida que el movimiento reformista se extendía rápidamente por toda Europa, en España eso condujo a la creación de pequeños núcleos secretos de pensamiento protestante en dos lugares principales: Sevilla y Valladolid. El núcleo vallisoletano se giró en torno a Don Carlos de Sessa, miembro de familia real de Italia, quien inspiró el círculo protestante de Valladolid al que se unieron los hermanos Cazalla, y que se extendió a Zamora, Logroño y Palencia. Los otros miembros importantes eran Antonio de Herrezuelo, Ana Enríquez, Cipriano de Valera, Luis de Rojas liderado por el predicador Agustín Cazalla. Estos miembros, mucho más conectados socialmente que el núcleo de Sevilla, solían celebrar reuniones secretas o conventículos por la noche en la casa de Cazalla.

En estos conventículos se leyeron libros prohibidos y se discutieron los escritos de Lutero. Este grupo fue denunciado a la Inquisición en 1558 después de dos o tres años de actividad y la máquina de la Inquisición de represión y de propaganda se pone en marcha. El 21 de mayo de 1559 se celebra el primer gran auto de fe en la capital de Castilla la Vieja, donde hay treinta condenados, quince de ellos a la hoguera incluyendo el doctor Cazalla, Herrezuelo, Juan de Ulloa, comendador de Santiago y don Carlos. Bennassar describe que el Dr. Cazalla “predica su último sermón [antes de ser quemado en la hoguera] exhortando a la multitud a que tomen ejemplo de él, reducido a lo más bajo tras haber predicado y enseñado a los reyes, a huir de la herejía y a someterse en todo a la Iglesia romana” (Bennassar 239).

Kinder llama nuestra atención sobre el hecho de que el protestantismo en España no debe ser visto en un contexto alejado de las riendas de la Inquisición sobre él. Se intensificó la vigilancia en los puertos y los cruces fronterizos para comprobar si los libros prohibidos, el

clero ‘audaz’ fueron retirados y los estudiantes fueron retirados de universidades extranjeras (68). Fueron medidas que afectaron la vida de la gente corriente, pero cuando se sumaron a los juicios y torturas impuestas por la Inquisición y al asombroso espectáculo público del auto de fe, queda claro que se hizo todo lo posible para asegurarse de que los españoles entendieran eso para ser protestante era ser un sujeto “problemático”. La Inquisición utilizó la figura del protestante para dictar los comportamientos y opiniones que no eran deseables bajo el pretexto que supuestamente amenazaban a la cohesión de la sociedad española en torno a una ideología estrechamente regulada (Bennassar 250).

MARCO TEORÉTICO: COMPROMETIENDO CON ‘CIUDADANÍA’ BAJO LA MONARQUÍA

Antes de comenzar la posible discusión de ciudadanía bajo la monarquía española, es importante señalar por qué se ha centrado el concepto de ciudadanía a los efectos de este capítulo. Discutir el concepto de ciudadanía durante la edad moderna introduce “una tensión, que a veces puede haber estado cerca de la contradicción” como señala Borot (1). Destaca que la diferencia entre los dos es principalmente la de la libertad ejercida. Apunta que por ley, todos eran súbditos del monarca, hombres y mujeres por igual. Pero los derechos políticos, o más bien, las libertades (en el sentido de privilegio) habrían pertenecido únicamente a los varones (1). Los privilegios disfrutados también fueron definidos por clase. Es decir, los terratenientes y esclavistas eran más privilegiados en un sentido político que los demás (Bellamy, ‘Introducción’). Por lo tanto, es posible distinguir la diferencia en el estatus sociopolítico y la participación entre las categorías sociales. Esto puede ser entendido como una “proto-ciudadanía” que se manifiesta bajo la monarquía durante la Edad Moderna y está respaldado por la evolución histórica de la ciudadanía. Bellamy detalla el origen griego del concepto de ciudadanía y escribe que el modelo griego de ciudadanía se inspira en los escritos de Aristóteles, en particular su descripción de la ciudadanía en *The Politics*, escrito entre 335 y 323 a. C.

Aristóteles consideró seres humanos como “animales políticos” porque está en su naturaleza vivir en comunidades políticas para realizar la máxima expresión del potencial humano (Bellamy 31). Sin embargo para ser ciudadano en esa época era necesario ser un hombre de “20 años o más, de genealogía conocida como haber nacido en una familia de ciudadanos atenienses, ser un patriarca de una casa, un guerrero, poseer las armas y capacidad para luchar, y un maestro del trabajo de los demás, especialmente esclavos” (Bellamy 31). Por lo tanto, al rastrear la evolución de la ciudadanía, queda claro cómo la exclusión y la desigualdad siempre han existido dentro de ella desde el principio. Siempre ha sido la ciudadanía para una pequeña minoría. Este es el punto de entrada a la discusión sobre ciudadanía en este capítulo. Es decir, en lugar de abordar la noción de participación política implícita en la ciudadanía, este capítulo pretende abordar estas desigualdades dentro de la noción del “ser sujeto” o “proto-ciudadanía” como existía bajo la monarquía española de la Edad Moderna.

Dentro de la Inquisición se puede observar cómo los ‘sujetos / ciudadanos’ fueron tratados de manera diferente según las normas de ‘ser sujeto / ciudadanía’ establecidas por el mismo Santo Oficio. Es decir, la Inquisición y la Iglesia tenían el poder de decidir qué tipo de derechos y trato disfrutaría cada miembro. Esto puede ser entendido a grandes rasgos como una apariencia y un precursor de la ciudadanía política y económica tal como se la entiende hoy. El uso moderno del término ‘ciudadanía’ se refiere claramente a prácticas políticas de la naturaleza secular pero como Rosaldo también ha señalado que la ciudadanía siempre ha privilegiado tradicionalmente a los hombres de un estrato social particular (Rosaldo 253). Por tanto, la cuestión que llama la atención aquí es a quién privilegia la Inquisición. O, en otras palabras, quién es el “buen ciudadano” frente a quien Cipriano es visto como un “otro”. El objetivo aquí es comprometerse con la ciudadanía encarnada por Cipriano e intentar leerla como una defensa de un tipo diferente de ciudadanía que es más inclusiva y que no se basa en una religión o fe en particular. En la novela, también Cipriano al principio parece pertenecer al mismo privilegiado

lugar social como comentado anteriormente porque él también es un hombre blanco, rico y propietario. Lo que le distingue de la mayoría de los hombres de ubicaciones sociales parecidas es que tiene cree en las ideas luteranas. Por lo tanto, en contraste con ellos, se le trata de manera diferente bajo el reino de la Inquisición española y está condenado a muerte. Citando a Juan Pablo II el epígrafe de la novela hace referencia a la violencia perpetrada en nombre de la religión:

¿Cómo callar tantas formas de violencia perpetradas también en nombre de la fe? Guerras de religión, tribunales de la Inquisición y otras formas de violación de los derechos de las personas... Es preciso que la Iglesia, de acuerdo con el Concilio Vaticano II, revise por propia iniciativa los aspectos oscuros de su historia valorándolos a la luz de los principios del Evangelio. (Epígrafe)

El entonces Papa lamenta el sufrimiento causado por la religión y la Iglesia haciendo referencia especial a los tribunales de la Inquisición. También indica la necesidad de leer la novela como un comentario sobre la sociedad española que estaba haciendo la transición a la democracia en aquel momento. Recuérdese además que la dictadura de Francisco Franco que duro desde 1939 hasta 1975 fue caracterizada por su fuerte represión de disidentes como los leales a la Segunda República Española, liberales, los socialistas de distinta índole, protestantes, ateos, intelectuales, homosexuales y los nacionalistas vascos, catalanes, andaluces y gallegos. Lo que queda claro es que la persecución de los vistos como “oponentes” por la dispensación gobernadora está motivada por el hecho de que oponían la ideología franquista. En el caso de la España del siglo XVI, se aseguró que la Iglesia y la Inquisición mantuvieran la fe católica como la fe dominante. En el caso de la España franquista la persecución de los opositores políticos y disidentes se llevó a cabo en nombre de la llamada unidad del reino que se convirtió a una nación siglos después.

Así, es posible ver que a pesar de su privilegiada ubicación social, Cipriano no pudo escapar de la despiadada maquinaria de la Inquisición porque eligió practicar su creencia luterana. Cipriano está encarnando un tipo diferente de ciudadanía al practicar su fe. Al ser un “otro”, es valioso observar el desarrollo de la ciudadanía contemporánea a través de la ciudadanía encarnada por Cipriano. Está alterando la noción de una ciudadanía “exclusivista” que está otorgada por el privilegio social de la que disfrutaban los, en este caso, católicos bajo la Inquisición.

La ciudadanía encarnada por Cipriano se puede leer a través de la discusión de la ciudadanía cultural de Renato Rosaldo quien lo marca como un proceso social (Rosaldo 253) que se concibe con “aspiraciones y definiciones no hegemónicas de emancipación⁴” (260). Defiende la inclusión política de grupos históricamente marginados, ya sea por motivos de género, raza o religión, y aboga por la necesidad de respetar estas diferencias. Para Miller, esto es como una “celebración de la diferencia que también es una crítica del status quo” (Miller 71). Utiliza el término ‘oxímoron deliberado’ para resumir la teorización de la ciudadanía cultural de Rosaldo y explica que “puentea la diferencia y la semejanza al pedir la igualdad económica y política” (Miller 63) con el meta de “mantener la identidad y ejercer la ‘afiliación plena’ en la comunidad” (Miller 63). Por ende, la ciudadanía cultural puede entenderse como un llamamiento a la inclusión y considera los intereses de todos los grupos, hegemónicos y marginados por igual. Esta discusión orientará la lectura de la ciudadanía de Cipriano.

Es pertinente plantear el concepto de ‘ciudadanía espiritual’ también aquí. N. Fadeke Castor en su trabajo titulado *Spiritual Citizenship: Transnational Pathways from Black Power to Ifá in Trinidad* (2017) empleó este concepto para señalar el poder de lo sagrado para informar nuevas formas de pertenecer a la comunidad (5). En su trabajo se ha enfrentado con los sistemas de conocimiento crítico y las prácticas rituales de los africanos religiones en la diáspora

⁴ Traducción hecha por mí. Original: ‘Subordinate aspirations for and definitions of enfranchisement’.

africana, y es posible utilizar su concepto y extenderlo al caso de Cipriano y su confrontación con el catolicismo. Si bien Castor utiliza una lente descolonial para estudiar las prácticas de Ifá, para el propósito de este estudio es posible extender al protestantismo bajo la Inquisición. Al fin y al cabo, ambos casos encarnan formas de creencias y cosmologías no hegemónicas. Por lo tanto, este capítulo se basará en las discusiones sobre ciudadanía cultural y ciudadanía espiritual para avanzar la lectura de la ciudadanía encarnada por Cipriano. El argumento va a ser que la ciudadanía de Cipriano señala la necesidad de mayor inclusión y pluralidad dentro del concepto de ciudadanía a través de los ejes culturales y espirituales. Al realizar esta lectura, su vida y su trágico final pueden verse como una alegoría de una España intolerante del siglo XVI.

LA VIDA DE CIPRIANO COMO ALEGORÍA PARA ESPAÑA ORTODOXA

Esta sección tiene como objetivo leer la vida de Cipriano como una alegoría para el ánimo de la España ortodoxa bajo la Inquisición. Es decir, examinar como los eventos y las circunstancias de la vida de Cipriano puede ser visto paralelamente con la evolución y persecución de las creencias juzgadas como herejía por la Inquisición. En el caso de Cipriano particularmente es la fe luterana, pero es posible extender esta lectura a las otras formas de fe “no hegemónicas”. Se observa que los eventos de la vida de Cipriano como su fecha particular de nacimiento, los escrúpulos religiosos, la persecución y tortura que sufrió y la muerte coinciden directamente con la evolución de la fe luterana y su persecución por la Inquisición.

Se puede comenzar con la discusión de la fecha del nacimiento de Cipriano que es el 31 de octubre del año 1517 cual es la precisa fecha cuando Martín Lutero fija sus noventa y cinco tesis contra las indulgencias y otras problemáticas en la puerta de la iglesia de Wittenberg (Alemania). Como bien conocido, este provoca el movimiento protestante no solo en el reino alemán sino también en Europa entera y por ende causa el cisma de la Iglesia romana de

Occidente. Del mismo modo el nacimiento de Cipriano y luego la resistencia que encarna denota una ruptura en la visión totalitaria de religión y sociedad perpetuada por el nexo de la Corona y el Santo Oficio en la España ortodoxa durante el siglo XVI. Pocos días después de su nacimiento la madre de Cipriano Doña Catalina muere debido a complicaciones de parto. La muerte de la madre aquí puede leerse como la muerte de un viejo orden de cosas o, en otras palabras, el status quo ante. Es una escisión y un abandono de las viejas estructuras de poder que están dando paso a un esquema de cosas audaz y fresco. Al fechar así el nacimiento de Cipriano se deja claro cómo ambos eventos han puesto en marcha un cambio eventual en una dirección diferente y va a ser el punto de entrada a la alegoría que este capítulo desea presentar. Desde pequeño Cipriano está presentado como un niño “diferente” por distintas razones⁵. Se desarrollan escrúpulos religiosos en la mente de Cipriano desde pequeño cuando enfrentado la fe católica, en particular con las prácticas dentro de ella. Este es evidenciado por dos instancias: el primero es cuando acude al padre Toval para la confesión semanal. En esta ocasión siente culpable porque tiene sentimientos románticos hacia su niñera Mina quien lo crió como si fuera su hijo. Le perturba el hecho de que tiene que compartir sus pensamientos y ser juzgado por el padre. Se pregunta a si mismo cómo el padre Toval podría comprender su situación única y si no puede comprenderla completamente, entonces, pregunta cómo es posible que pueda juzgarlo (197). En la segunda instancia también durante la confesión recuenta al padre que sintió placer cuando tocó el cuerpo de la mujer quien sería su esposa en el futuro (Teodomira). Otra vez el padre no puede tratar lo que es realmente algo natural y en seguida le hace extrañas preguntas. Estos dos eventos exacerbaban sus escrúpulos emocionales y religiosos. Después de hacerse adulto “seguía siendo el hombre roído por los escrúpulos y cuanto más acentuaba su vida de piedad más se recrudecían aquéllos” (234). Se destacan estas dos instancias especialmente

⁵ Las razones que pertenecen al ámbito personal van a ser tratadas en el siguiente capítulo. Esta sección se enfocará en el ámbito religioso.

porque el sistema de confesión también fue problematizado por Lutero y por ende por todos los seguidores de sus ideas. La confesión era uno de los noventa y cinco aspectos que quería debatir con la iglesia romana. El pensamiento luterano impugnó el punto de vista católico de que la redención sólo puede lograrse mediante actos de arrepentimiento prescritos por el confesor. En cambio, él y sus seguidores propusieron que solo la fe puede redimir al creyente sobre cualquier acto prescrito. En las instancias de la novela es perceptible que Cipriano se siente desconcertado por la prepotencia moral y la incomprensión o, en otras palabras, la apatía que recibe de alguien cuyo papel supuestamente es guiarlo hacia la redención. Este posibilita la lectura de la alegoría porque se puede trazar como el desarrollo tan orgánico de las contiendas dentro de una fe dominante condujo a una represión tan violenta de todo pensamiento que iba contra la iglesia católica. En lugar de debates de buena fe y reformas dentro de las antiguas tradiciones de la Iglesia, buscó perseguir a las personas que cuestionaran la Iglesia y el status quo ante, etiquetándoles como “herejes”.

Volviendo a la novela Cipriano llega a conocer a los Cazalla cuando acribillado por sus dudas y escrúpulos, asiste a los sermones del Dr. Cazalla. Tiene una sentida conversación con su hermano Pedro (288) donde comparte sus escrúpulos y dudas. A través de esta conversación, los horizontes espirituales de Cipriano se amplían a medida que llega a comprender que los escrúpulos que ha venido teniendo corresponden con los principales de la fe protestante. A pesar de que estas nuevas ideas entran en conflicto directo con la fe en la que se ha criado Cipriano se siente tranquilo:

Ya en el tolo había experimentado un tirón violento, como una amputación. Ahora advertía que su mundo se había visto alterado de raíz con las palabras de Cazalla. Y, entre el cúmulo de ideas que se mezclaban en su cabeza, solamente una veía clara: la necesidad de modificar su pensamiento, poner todo patas arriba para luego ordenar serenamente las bases de su creencia.” (306)

Este fragmento revela que, aunque los cimientos de su antigua fe se habían sacudido Cipriano acepta estas nuevas ideas con mente tranquila y abierta. Por invitación de Dr. Cazalla Cipriano comienza a asistir a los conventículos nocturnos secretos (“Los conventículos para resultar eficaces han de ser clandestinos”, 321) de luteranos afines de Valladolid. Aquí se hace amigo de una serie de personajes interesantes como Doña Ana Enríquez, Beatriz Cazalla, don Carlos de Seso, doña Francisca de Zúñiga y al joyero Juan García, el bachiller Herrezuelo, Catalina Ortega, hija del fiscal Hernando Díaz, fray Domingo de Rojas y su sobrino Luis.

Cabe señalar aquí que muchos de estos nombres de los miembros del núcleo de Valladolid evocados en el texto, incluido el de Cipriano, son nombres reales que en su día fueron miembros del núcleo luterano que existía en actualidad. En el primer conventículo leen el libro de Alfonso de Valdés titulado *Diálogos de las cosas acaecidas en Roma*. Es uno de los libros que figura en la lista de libros prohibidos bajo la Inquisición⁶ juntos con *El Enchiridion* y *Manual del caballero cristiano* de Erasmo, *Las tesis* de Lutero, *Los diálogos de Mercurio* y *Carón*, así como *El diálogo de la doctrina cristiana* de Juan de Valdés que también son referenciadas en la novela. Tras la lectura del texto, el Doctor ofreció un breve comentario. Después de la discusión Doña Leonor de Vivero, la madre del Doctor y uno de los líderes del grupo, dio una cálida bienvenida a Cipriano y le introduce al grupo como “un hombre generoso y devoto, dijo, cuya colaboración nos será de gran utilidad” (331). Es posible destacar aquí que así Cipriano y los otros miembros forjan las relaciones que van a contribuir a la formación de la ciudadanía espiritual. Para Cipriano es una nueva forma de “pertenecer” a una comunidad en la que se siente comprendido y confortado transgrediendo los límites de “pertenencia” tradicionalmente concebidos. Con el paso del tiempo, Cipriano se convierte en un miembro importante del grupo como evidenciado por el hecho de que se le encomienda la tarea de

⁶ El Índice de libros prohibidos de la Inquisición española (en latín, desde 1612, Index Librorum Prohibitorum et Derogatorum) fue la relación de libros establecida por la Inquisición española cuya difusión y lectura estaba prohibida en los territorios de la Monarquía Hispánica. En la segunda mitad del siglo XVI esta lista llegó a incluir libros luteranos.

construir nuevos contactos y conectar con los viejos contactos de otros lugares como Ávila, Zamora y Toro donde existían pequeños grupos cristianos que eran satélites del núcleo más importante de Valladolid. A su vez, Cipriano también le resulta valioso ser miembro de grupo de personas de ideas afines con las que ahora podría compartir sus más profundos escrúpulos religiosos. Encontró en ellos la aceptación y la comprensión que tanto le habían faltado en su vida. Cipriano lo describe así:

Aquel conventículo clandestino era una reunión de hermanos alentada por la fe y el temor, como las de los primitivos cristianos en las catacumbas, como las de los apóstoles tras la resurrección de Cristo ... Tenía conciencia de que se hallaba al comienzo de algo, de que había entrado a participar en una hermandad donde nadie te preguntaba quién eras para socorrerte. ...Pensó que no se hallaba lejos del mundo fraternal en que desde niño había soñado (326).

La incorporación de Cipriano al grupo luterano satisface dos necesidades insatisfechas de su vida hasta ahora: la de ser entendido en el sentido espiritual y la de gozar de una amistad genuina en el ámbito personal⁷. El primer indicio de que se están gestando problemas se produce después del funeral de Leonor cuando Cipriano encontró los bajos de la casa del Doctor embadurnados por el cartelón: “¡Doña Leonor a la hoguera!” (382). En la novela este incidente además funciona como una premonición del destino que aguarda a muchos miembros del grupo. Como era de esperar, Cipriano está detenido en Cilveti (Pamplona) después de ser interrogado brevemente por un alguacil de la Inquisición. Luego es enviado a una prisión secreta donde se encuentran detenidos algunos de los otros luteranos de su grupo como Don Carlos de Seso y Domingo de Rojas. Durante las interrogaciones del tribunal de la Inquisición, está escudriñado

⁷ En el próximo capítulo, se va a avanzar esta discusión y se va a comentar con detalle cómo se desarrollaron algunas relaciones personales en determinadas circunstancias.

repetidamente e incluso está torturado cruelmente para obtener información. Se le presiona para que renuncie a su fe.

Sin embargo, Cipriano no cede a sus tácticas y tormentos y se aferra a sus creencias. Intenta razonar con sus interrogadores y apelar a su sentido humano. Cuando está preguntado si no sentía escrúpulos al abandonar la iglesia romana y aceptar la nueva fe, responde que “Antes los tuve, eminencia, en mi juventud. En ese sentido, la nueva doctrina aquietó mi espíritu” (440). Con la intención de aplacar los miembros del tribunal también añade que todos buscan “a un mismo Dios por distintos caminos, pero en toda interpretación humana del hecho religioso supongo que se cometen errores” (440). De manera valiosa y honrosa Cipriano no vacila y sostiene sus pensamientos y su fe aun ante la posibilidad de castigos crueles que posiblemente podría incluir sentenciado a la muerte. La intención del autor al crear el personaje como Cipriano que se aferra a sus creencias al coste de la muerte está revelado al lector en la forma de una frase que su tío Ignacio susurre en sus orejas porque musita que “estas cosas serán consideradas como un atropello contra la libertad que Cristo nos trajo” (462). Expresa la esperanza que pronto vendría la época en que la gente podría practicar la fe que querría sin temer los poderes fácticos. Es un llamamiento desapasionado para la libertad de conciencia y tolerancia religiosa – dos valores intrínsecos cuales deben ser protegidos y sostenidos en todas las democracias contemporáneas. La novela cierra con la celebración del auto de fe de Valladolid el 21 de mayo de 1559 y es el capítulo más desgarrador.

Desde el momento de su detención hasta el auto de fe Cipriano está presentado con la oportunidad de confesar y expresar su arrepentimiento. Incluso en el último momento justo antes de ser quemado en la hoguera Cipriano no expresa lo más mínimo arrepentimiento. En su oración final, vestido en el sambenito y momentos antes de ser quemado proclama y reafirma por última vez el compromiso que sostiene hacia sus pensamientos y su fe. Aunque es

consciente que muchos de sus amigos habían expresado su arrepentimiento incluso Dr. Cazalla⁸ la persona que guiaba al grupo, y otros habían delatado a los miembros del grupo Cipriano no es tentado a seguir sus pasos. Como Sotelo Vázquez ha observado conmovedoramente:

Cipriano Salcedo se agranda y destaca por su honestidad, su honradez y su fidelidad al juramento de fraternidad con los demás luteranos, a los que no quiere denunciar a pesar del tormento y la tortura y, sobre todo, y esto es lo más doloroso y terrible para él, a pesar de que sabe que los demás le han delatado y se han delatado unos a los otros sin el menor escrúpulo, infringiendo así no sólo el juramento de silencio de la secta, sino la más mínima fraternidad entre los hermanos. (49)

Hacia el fin de su encarcelamiento debido a la escasa iluminación y al miserable estado en el que se le mantuvo en la celda Cipriano comenzó a perder su visión. Paulatinamente se vuelve ciego tanto que llega a un punto en el que sus ojos solo son capaces de detectar la luz y la oscuridad. También está lisiado y no puede soportar su propio peso sin apoyo porque sus piernas se han debilitado debido a la mala condición en que los encarcelados están mantenidos. Otra vez se puede asociar la condición física de Cipriano con el esquema de las cosas fuera de su celda, es decir el estado de ánimo de la nación. La España de aquel momento también es ciego a otras creencias otras formas de pensar y niega a respetar diferencias y permitir debates y discusiones de buena fe. Se ha vuelto intolerante y como un lisiado que se sostiene con muletas: las muletas de la intolerancia y el odio religiosos. Es una España que tiembla cuando sus propios ciudadanos se atreven a cuestionar las existentes estructuras de poder, como la Iglesia y la Corona porque cuando los luteranos cuestionan las tradiciones de la Iglesia Católica Romana y rechazan la autoridad papal, están desafiando directamente el orden religioso y sociopolítico histórico que defiende el “derecho divino” del rey y la supremacía indiscutible de

⁸ Su proclamación final es ‘¡Óiganme los cielos y los hombres, alégrense Nuestro Señor y todos sean testigos de que yo, pecador arrepentido, vuelvo a Dios y prometo morir en su fe, ya que me ha hecho la merced de mostrarme el camino verdadero!’

la iglesia católica. Desde entonces es posible ver la quema de Cipriano como un análogo a la muerte de una España que está abierta a la práctica de creencias no dominantes y respeta la pluralidad del pensamiento. La celebración de este auto de fe si mismo es un acto que puede ser interpretado como la clave final al ataúd de una sociedad próspera y plural que respeta distintos puntos de vistas y modos de pensar.

IMAGINANDO CIUDADANÍAS MÁS INCLUSIVAS: LA CIUDADANÍA DE CIPRIANO

Como discutido en la sección anterior la Cipriano ejemplifica “el otro” porque destacó por las diferencias que tenía frente a los otros en el plano religioso y la persecución que sufrió es en totalidad la persecución del “otro” de la España. Desde entonces lo que merece más reconocimiento es en que consiste “el otro” en la España ortodoxa del s. XVI. Hacia este meta cabe empezar esta investigación con la evaluación de para quién es la figura de Cipriano “el otro”, o sea quien forma la oposición del otro en este contexto.

Recuérdese las personas primarias en la novela que no sufren de la persecución de la Inquisición: Su tío Ignacio y Bernardo. Si se examina cuales son las cualidades que comparten lo que destaca es que los tres eran ciudadanos “leales” y no desafiaron el status quo de ninguna manera. Ignacio es un miembro respetado de la sociedad vallisoletana y era presidente de la Chancillería que a su vez disfruta de relaciones buenas con la Inquisición. Siendo una persona empoderada por las mismas estructuras que han perseguido y encarcelado a Cipriano, es protegido por el sistema y por ende contrasta con “el otro” encarnado por Cipriano. El segundo personaje es Bernardo quien es un hombre de negocios laico. Es un católico practicante y devoto quien goza de una buena posición social y una legitimidad que permanece intacta incluso cuando mantiene una relación con una prostituta (Petra) y descuida sus responsabilidades como padre⁹. Aquí también está claro que en virtud de no desafiar el

⁹ Véase el segundo capítulo en que este tema ha sido abordado con más detalle.

esquema existente de las cosas Bernardo no está provocando la sospecha o la persecución de la Corona y la Inquisición. Esto ayuda a uno a acercarse a la definición del “otro” en este contexto.

El “otro” es claramente una persona que piensa de manera disconforme y que tiene un sistema de pensamiento y creencias que es percibido como una amenaza directa por los poderes fácticos. Cipriano, como se puede observar, es la completa antítesis de el ciudadano ‘ideal’ aproximado por Ignacio y Bernardo. Piensa críticamente en la Iglesia Romana y adopta un sistema de creencias que desafía a la Iglesia y la Corona combinadas. Protestantes como Cipriano, en virtud de cuestionar las prácticas dogmáticas y tradicionalmente defendidas dentro de la iglesia católica, son vistos como amenazas y perseguidos severamente por la Inquisición. Esto deja en claro que lo que Cipriano representa es algo que se opone claramente a un ciudadano ideal bajo el entonces régimen español y se puede extender esta lectura para entender como Cipriano representa una visión pluritaria de la sociedad que tiene como base la tolerancia religiosa y celebra el libre pensamiento.

Es pertinente volver a la discusión del concepto de ‘ciudadanía cultural’ propuesto por Rosaldo introducido en el marco teórico. En la España de este momento no es difícil ver la importancia diferenciada que se concede a los católicos y no católicos bajo la Inquisición. Esta importancia y ‘respeto’ en las palabras de Rosaldo puede entenderse como aspectos fundamentales de lo que hoy se entiende en el marco de la ciudadanía política y económica. Sin embargo, como ha señalado Miller, ha llegado el momento de volver a examinar lo que tradicionalmente se ha considerado ciudadanía y ha señalado que es importante considerar una ciudadanía cultural (57). Como se discutió brevemente en la sección del marco teórico, la ciudadanía cultural para Rosaldo refleja una aspiración al respeto y una mayor inclusión de quienes ocupan posiciones marginadas dentro de una comunidad (Rosaldo 260) y habiendo

discutido la orientación religiosa de Cipriano, es posible concluir que no solo él es “el otro” sino también ocupa una posición social subordinada a otros ciudadanos católicos.

Como “el otro” la vida y sus luchas de Cipriano reflejan la condición impuesta a “otros” como él que no se conforma a las normas sociales y religiosas de entonces. Así se hace posible ver cómo el “ser” y la “ciudadanía” que encarna es un llamamiento a una imaginación nueva de la ciudadanía que las ideas de Rosaldo facilitan leer como “ciudadanía cultural”. La ciudadanía cultural se centra en el respeto de las diferencias culturales y es una respuesta a “historias estructuradas en el dominio y a través del poder cultural” (Miller 58). Este dominio es indiferente a las exclusiones que crea a través de otras fuerzas por ejemplo como la religión y el género. Al rastrear los acontecimientos de la vida de Cipriano, se puede observar que ha intentado incorporarse a los “modos de ser” tradicionales. Recuérdese que trató de razonar con un juez en el tribunal de la Inquisición para hacerle ver cómo en última instancia, las principales preocupaciones del catolicismo y el protestantismo no estaban divorciadas entre sí pidiendo que “Vuestra eminencia y un servidor buscamos a un mismo Dios por distintos caminos” (440). En esencia, se puede leer que la exigencia que hace Cipriano es para respeto y una necesidad de aceptar la diferencia de fe y de hecho la diferencia en el modo de ser. No había espacio por ello dentro de la visión constrictiva de la Inquisición entonces y por ende se sacrificó la vida de Cipriano.

La segunda discusión que guía esta lectura de la ciudadanía de Cipriano es el concepto de ciudadanía espiritual de N. Fadeke Castor. Basándose sobre la proposición de Audre Lorde que la dicotomía entre lo político y lo religioso es falsa¹⁰, Castor propone la ciudadanía espiritual para abarcar el derecho de pertenecer a la comunidad informado por epistemologías espirituales, es decir no limitado a lo nacional, pero también incluyente de lo diaspórico, global

¹⁰ Lorde, Audre. *Sister outsider: Essays and speeches*. Crossing Press, 2012.

y transnacional (6). Desde entonces la ciudadanía espiritual en el caso de Cipriano puede referirse a la creación y el acto de pertenecer a una comunidad que está libre de cualesquiera lazos religiosos con la sociedad en que se sitúa. Desde entonces las ideas de Castor guía esta lectura y señala una nueva forma de ciudadanía tanto política y cultural como religiosa en que Cipriano y otros pueden gozar de los derechos como cualquier otro bajo la Inquisición.

Se hace posible entender la ciudadanía espiritual como un tipo de ciudadanía cultural que se basa en la espiritualidad y fe compartidas. Este modo de pertenencia política y espiritual propuesto por Castor permitirá a los quienes son “diferentes” o, en otras palabras, a quienes no siguen la creencia proscrita (en este caso, el catolicismo), disfrutar de los derechos plenos de los que en realidad se les ha privado. Por ende, es tanto el acto de “crear” una nueva forma de ciudadanía como de “existir” dentro de las redes de poder existentes vinculadas a la Corona y la Iglesia. Así se hace posible ver cómo la ciudadanía encarnada por Cipriano está poniendo en práctica una ciudadanía espiritual frente a la tortura y la represión. Volviendo a revisitar la distinción entre el “sujeto” y “ciudadano” que fue introducida en la sección anterior es posible inferir que Cipriano no goza del derecho de ser “diferente” ni de la libertad de conciencia dentro del marco de la Inquisición. Él y el grupo luterano fueron torturados porque no pudieron ajustarse a las expectativas políticas y religiosas que les impuso un mecanismo estatal que sólo perpetúa una forma totalitaria de existir. En tal contexto, la ciudadanía espiritual puede interpretarse como una resistencia a dichos peligrosos dictámenes ortodoxos de “ser sujeto” transformándose en el proceso en una ciudadanía más heterodoxa y que permite “diferencias”. Se puede leer la ciudadanía cultural y espiritual de Cipriano como un llamamiento a esa forma liberadora de pertenencia social transgrediendo así todos los límites sociales.

El s. XX vio el nacimiento del fascismo en Europa como evidenciado por los regímenes de Hitler, Mussolini y Franco. En el año 1998 España estaba a la transición hacia la democracia después de la muerte de Francisco Franco en el año 1975. Como fue el caso en los otros países también la dictadura de Franco vio el nexa poderoso del Estado y la Iglesia católica. Abusando el poder absoluto que gozó el régimen franquista deshizo los esfuerzos progresivos introducidos por la Segunda República para establecer los primeros sistemas políticos democráticos de España e instituir reformas importantes dentro de la República. Estas reformas incluyeron la política y el gobierno, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la educación y la cultura, las obras públicas, los asuntos militares y la sociedad en su conjunto. La España franquista se volvió mayoritariamente conservadora política, religiosa y socialmente. Su ideología puso un fuerte énfasis en la identidad religiosa católica y enfatizó la necesidad de autoridad, jerarquía y orden en la sociedad. La Iglesia católica fue una fuerza legitimadora que respaldó firmemente a la dictadura. A cambio, se permitió a la Iglesia dominar la vida social y la educación española. Se impuso un estricto código moral católico en todos los aspectos de la vida pública y privada del país. El régimen se basó en restaurar la gloria histórica perdida de España como la grandeza del imperio español, la Reconquista y la defensa del catolicismo. Operaba sobre la noción de una “limpieza social”, es decir la eliminación de las personas consideradas enemigas del estado. Esto se justificó en nombre de la Iglesia Católica Romana como defensa de la cristiandad.

Por lo tanto, es evidente que al ambientar la novela en la Inquisición y al publicar la novela después de la caída de la dictadura Delibes ha intentado atraer la atención hacia las semejanzas entre los dos regímenes. Las características que los dos comparten incluyen el abuso del poder absoluto estatal y religioso, la persecución y tortura de los “diferentes” (o “los otros”) y disidentes, la complicidad de la Iglesia católica, énfasis en la uniformidad y la conformidad, y la visión ortodoxa y singular para el país. Publicada a raíz de la dictadura, la

novela recuerda al lector que estos eventos no son simplemente un relato del pasado. Los horrores de vivir bajo un régimen autoritario como la Inquisición se vuelven más reales y tangibles mediante el uso de nombres y fechas reales por parte de Delibes y esta difuminación de la línea entre realidad y ficción permite al lector sumergirse en la narrativa y sentir por Cipriano y otros. También le recuerda al lector que ningún evento surge del vacío y que el “pasado” nunca es meramente el pasado redundante y divorciado de la actualidad. Los acontecimientos del pasado fueron provocados por circunstancias muy reales que pueden repetirse en cualquier momento y, de hecho, separada por apenas cuatro siglos España vio la dictadura de Franco. Es de suponer que Delibes desea enfurecer al lector no solo por la injusticia que sufrió un disidente como Cipriano en el siglo XVI, sino también por todos aquellos que fueron martirizados durante el régimen franquista. Su intención debe haber sido que el lector sea cauteloso y guarda los ideales democráticos de igualdad, justicia y fraternidad, ganados con tanto esfuerzo, ¡en el caso de que vuelvan a verse amenazados!

CONCLUSIÓN

Este capítulo ha tratado de examinar dos de los aspectos que más pueden destacar al leer la conmovedora novela. El primero ha sido examinar la ciudadanía que encarna Cipriano, negociándola con un reconocimiento de su anacronismo en este contexto y los diversos debates de ciudadanía que existen hoy en la ciencia política. El primer objetivo de este capítulo ha sido leer la ciudadanía de Cipriano como una alegoría de la ortodoxia española del siglo XVI. Existen muchos paralelismos entre los acontecimientos de la vida de Cipriano y los que realmente tuvieron lugar bajo la España inquisitiva, especialmente en el ámbito de la Reforma y el movimiento protestante que han hecho posible tal lectura. La narrativa tejiendo nombres reales de protestantes perseguidos por la Inquisición y detalles reales del auto de fe junto con

algunos elementos de ficción hace más real la experiencia de lectura y agitar la conciencia colectiva de los lectores.

Este capítulo también ha tratado de leer esta estrategia delibeana como un llamamiento a una ciudadanía más inclusiva. Esto se puede leer como una ciudadanía cultural y espiritual, prestando la idea de Castor. La ciudadanía espiritual es una forma de pertenencia abierta e inclusiva que se fundamenta en la fe más allá de otras bases nacionales y transnacionales, como encarna Cipriano en esta novela. El capítulo también ha tratado discutir por qué se publicó en 1998. Concluye que Delibes puede haber querido advertir al lector sobre los gobernantes y gobiernos que buscan reprimir y sacrificar a sus propios ciudadanos en nombre de proteger los ideales que están (pervertidamente) consagrados por él- sea el catolicismo y la iglesia romana como fue el caso bajo la Inquisición o podría ser la defensa de ‘Una patria, un estado, un caudillo’ como fue el caso bajo el régimen franquista. La escritura de Delibes permanece con el lector porque, como un espectro, atormenta la mente de que los poderosos pueden surgir y caer, los regímenes pueden ir y venir, pero nunca se debe olvidar cómo ha sido agraviado históricamente.

CAPÍTULO II

LAS RELACIONES CLAVES EN LA VIDA DE CIPRIANO

El capítulo anterior detalló el vínculo estrecho entre la ciudadanía y la religión bajo la Inquisición española poniendo hincapié y conectando la “otredad” de Cipriano en el nivel político y religioso. Se observó que la fe católica fue el dominante modo de creer promovido y mantenido por la Inquisición a través de la escrupulosa vigilancia. Como todas las desviaciones son pronunciadas como herejía, se entiende cómo Cipriano Salcedo y su grupo luterano siendo luteranos subvirtieron esta noción de conformidad religiosa y por lo cual tuvieron que sacrificar sus vidas en la auto-de-fe. En este capítulo el enfoque va a ser sobre las relaciones claves de la vida de Cipriano para poder señalar cómo ellas han dado forma al modo de pensar y comportar de él y por ende entender como han influido su fe y compromiso político, es decir su ciudadanía. Se va a analizar las relaciones importantes y formativas de su infancia y adultez para identificar los eventos importantes que han marcado su vida y dieron lugar a su modo de ser. Las personas y relaciones elegidas son su padre Bernardo, su nodriza Minervina, su mujer Teodomira y Dr. Cazalla y el grupo luterano. Una lectura preliminar revela que existen elementos ‘no convencionales’ en las circunstancias y las relaciones en la vida de Cipriano. Las relaciones personales han subvertido las expectativas de ‘normalidad’ como se va a estudiar con detalle en las siguientes secciones y se ve que estas han dado lugar a eventos sorprendentes en su vida. La identificación de este patrón en sus relaciones va a contribuir a la formación de esta investigación para poder entender en totalidad como han moldeado a Cipriano como el “otro” en la sociedad española del s. XVI.

Parece adecuado introducir brevemente a los personajes mencionados y los arcos de sus vidas que las siguientes secciones van a tratar con más detalle. Su madre quien se llamaba Doña

Catalina falleció por complicaciones durante el parto y Minervina (o Mina, como le llamará Cipriano) fue contratada por Bernardo como la nodriza y niñera para cuidar del pequeño Cipriano. Desde este momento Mina fue allá de las responsabilidades de una nodriza y comporta más como la madre para el pequeño. Por el otro lado su padre Bernardo sintió que el niño causó la muerte de su mujer y, por ende, carece de amor paternal hacia su único hijo. Consideraba a Cipriano con desprecio y comportaba de manera amarga hacia él. Después de muchos años, Cipriano contrata matrimonio con Teodomira (o Teo), una mujer rústica. Su matrimonio termina siendo un fracaso porque los dos son incongruentes en cuanto a las expectativas distintas que tenían de aquel matrimonio. Durante esos años Cipriano conoce a Dr. Cazalla que le introduce a un grupo de amigos luteranos. Celebraban conventículos secretos en los cuales leían textos prohibidos por la Inquisición. Las relaciones que Cipriano comparte con cada uno de estos personajes son pertinentes para entender las relaciones si mismas y las negociaciones dentro de ellas. El objetivo será señalar al fin los impactos que tuvieron sobre él: su personaje y las opciones en la vida.

El análisis va a ser guiado por el trabajo reconocido de Erich Fromm titulado ‘The Authoritarian Personality’ (2011) en que intentó definir las características fundamentales de una personalidad autoritaria en el fondo del ascenso del fascismo en Europa en el siglo XX. Propone el concepto de ‘personalidad autoritaria’ para desenredar el personaje de los dictadores del aquel momento como Hitler y Mussolini. Según propone Fromm, se puede leer que Salcedo es una persona rígida y controlador. Por ende, este concepto va a servir en el análisis de la psiquis de Bernardo alrededor del pensamiento frommiano y desde ahí subrayar cómo influyó la personalidad y el desarrollo de Cipriano.

El segundo enfoque de esta investigación va a ser cómo Cipriano desafía y subvierte la noción de la ‘masculinidad hegemónica’ a través de sus relaciones y selecciones en la vida, un concepto avanzado por Raewyn Connell (también conocida como R.W. Connell) en su

Masculinities (2005). Lo definió como la manera concreta de expresar el género masculino que encarna la contestación corrientemente aceptada del problema del patriarcado y la que aporta legitimidad a la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell 77). Conceptualmente, la masculinidad hegemónica propone explicar cómo y por qué los hombres mantienen los roles sociales dominantes sobre las mujeres, y otras identidades de género, que se perciben como “menos masculinos” y “femeninos” en una sociedad dada. En el caso de este estudio, se posibilita leer Bernardo Salcedo como una encarnación de la masculinidad hegemónica aceptada por la sociedad española en aquel momento y se intenta estudiar la influencia de su masculinidad sobre la psiquis y el desarrollo de Cipriano. Se intenta estudiar el impacto sobre Cipriano y como entra a jugar con las otras relaciones de su vida y el desarrollo de su fe.

Además, el capítulo va a estudiar cómo a su vez Cipriano encarna y impugna su masculinidad que no es hegemónica como la respuesta a la ‘masculinidad hegemónica’. Este capítulo va a argumentar que la personalidad autoritaria y la masculinidad hegemónica de Bernardo hacen que se cree un vacío en la vida de Cipriano - no solo de amor paternal sino también de ternura, compañerismo y espiritualidad que fue un factor impulsador en sus relaciones con Mina, Teo y el grupo luterano. La investigación entonces tiene como objeto probar cómo esta relación de padre e hijo afectó y determinó las otras relaciones y las circunstancias que surgieron a su vez. La segunda pregunta de investigación es la masculinidad de Cipriano y como subvierte la idea de una ‘masculinidad hegemónica’ como propuesto por Raewyn Connell. Masculinidad tiene que ver con algo más allá que la mera sexualidad y está localizada en el modo de ser y pensar del individuo. En el caso de Bernardo, tiene todas las características sostenidas como ‘masculinas’ como tener un matrimonio regular y un hijo y practicar la fe católica. Estos logros son corrientemente entendidos como ‘normales y convencionales’. Pero en contraste, son ausentes de la vida de Cipriano. Las vidas de Cipriano

y Bernardo se contrastan marcadamente y esta investigación va a enfocarse en la ‘masculinidad hegemónica’ junto con la personalidad autoritaria de Bernardo¹ como impactan Cipriano y cómo responde Cipriano a través de la “contra-masculinidad” que encarna.

BERNARDO SALCEDO

Como se ha comentado brevemente en la introducción, aunque Bernardo es el padre biológico de Cipriano, los dos comparten una relación tensa y distante. Para Cipriano la falta de afecto paterno lo marca de formas que luego se manifiestan en relaciones posteriores. Conviene entrar en esta discusión con una valoración de la vida de Bernardo, concretamente de las otras relaciones de su vida y así intentar evaluar el impacto que tuvo sobre Cipriano.

Es un empresario acaudalado y estaba casado con Doña Catalina. La somete “a una dura disciplina marital” (76) porque él por su parte nunca acepta “imposiciones de ningún tipo” por cualquiera persona (76). Se comporta en una manera controlador y posesiva con ella. Cuando Catalina se puso de parto, él sintió arrogante y envanecido con la “inmodestia de un semental” más que la alegría de ser padre (58), otra vez ejemplificando que careció de sentimientos de afecto y simpatía hacia su esposa que en aquel momento estuvo de parto y con un dolor considerable. También sospechaba de las intenciones de otros hombres hacia ella que es mejor ejemplificado cuando Catalina necesitaba intervención médica durante el parto causando que Bernardo sospechara de las intenciones del doctor al estar a solas con su mujer. Durante los años en que tenían dificultades a concebir el doctor le indicó a Bernardo que puede que fuera él quien es infértil y esta revelación es algo inaceptable para Bernardo. Él preferiría no tener hijos más que admitir su infertilidad (55). Después de la muerte de Catalina, está marcado por la ausencia de alguien “a quien mandar y controlar” (76).

¹ De hecho, es posible argüir que estos dos aspectos son estrechamente imbricados.

El hecho de que su mujer falleció por complicaciones durante el parto le motiva a desdeñar a su único hijo Cipriano por toda la vida. Bernardo le refiere como “el pequeño parricida” (72) y lamenta que el niño sobrevivió la muerte de su madre a gran precio (85) evidenciando que lo que siente hacia su hijo no es mero desdén sino también es odio. Es significativo notar que este odio brota también de profundos celos sexuales. Aparte del hecho que atribuye la muerte de su mujer a Cipriano, Bernardo también le molesta por su cercanía a Mina. Poco después del luto obligatorio Bernardo empieza a obsesionarse por la niñera. Urgido por sus apremios sexuales, furtivamente sube las escaleras para espiarla cuando amamanta a Cipriano para tener la oportunidad de ver su pecho descubierto (109). Preguntando si no pudiera “repartir el cariño entre padre e hijo” (114) intentó establecer una relación física con Mina. Ella por su parte rechazó sus avances y nunca mostró interés romántico en su empleado. Su rechazo le enfureció y le empujó a lastimarla de manera sádica. Se da cuenta de la calidez y la cercanía que Mina y Cipriano parecen compartir y lo lleva a los celos. Incluso les etiqueta como “amantes” (142) en la mente. Desde su punto de vista, Cipriano ‘posee’ Mina de manera total ya que se nutre de ella y ella le adora. El hecho de que Cipriano esté al tanto de su cuerpo durante su amamantamiento de una manera que Bernardo nunca podría alcanzar causa que sus celos hacia Cipriano se tiñen sexualmente. Desde su punto de vista Mina le permite a Cipriano a tener acceso a las partes más íntimas de su cuerpo. Ella también defiende a Cipriano cuando Bernardo se enoja con él. Durante uno de los episodios violentos Mina pidió que Bernardo no atormentara a Cipriano más suplicándole que considere comprarle un chiche al niño (142). Este episodio exagera el celo y odio que siente hacia su hijo y le demuestra de manera decisiva que Mina quiere a su hijo más que jamás amaría a Bernardo. Su ‘venganza’ sobre Mina y Cipriano es separar a los dos. Él decide a enviar Cipriano a un colegio residencial para niños deprimidos²

² Se llama el “Hospital de Niños Expósitos”. Bernardo pretende pagar por el alojamiento no sólo de Cipriano sino de cinco compañeros más para que le admitieran ahí.

bajo el pretexto de que Mina “le había mimado demasiado y hay que enveredarlo” (159). Se puede entender que es una decisión tomada por despecho más que cualquiera preocupación real hacia su hijo.

Sintiendo frustrado después del fracaso sexual y rechazo por Mina, Bernardo busca una compañera para tener como mantenida³ y contrata a Petra Gregorio. La “mantiene” en una casa (referido en la novela como ‘casa de placer’) lejos de su propia casa. En las actividades sexuales con Petra, se observa que Bernardo muestra su lado dominante y controlador. Cuando ella discutió la expulsión de los nobles de Salamanca con él, se burla de ella comentando que “las mujeres bonitas no deben mezclarse en estos asuntos tan sucios” (135). Para él, Petra es como un objeto que existe solamente para satisfacer sus necesidades corporales y aparte de eso, no quiere que ella pensara demasiado sobre las otras cuestiones.

Desde entonces las relaciones sexuales en la vida de Bernardo para comprender su actitud hacia las mujeres que es particularmente relevante para el estudio de su masculinidad hegemónica porque las relaciones y las dinámicas dentro de ellas revelan el aspecto controlador y machista de su personalidad. Se observa que su compulsión de dominar su pareja es un patrón que se repite en todas las relaciones, en todos los casos: con su mujer, Mina y Petra. A sus ojos cada mujer existía para cumplir con sus requerimientos específicos. Su comportamiento ha relegado esta preocupación hacia lo que estas mujeres pudieran servir para él. Catalina le prestó buena posición social porque sería visto como un hombre casado y respetable dentro de la entonces conservadora sociedad española. Sin embargo a puerta cerrada él le dominó de manera física, emocional y sexual apoderado por la institución del matrimonio; hondamente patriarcado por naturaleza. En el caso de Mina, quería que ella satisficiera sus impulsos sexuales y a la vez que cuidara a su niño. De Petra Gregorio necesitaba que ella tuviera

³ La mantenida se difiere de una prostituta. Es una mujer con quien uno se tiene relaciones sexuales a largo plazo fuera del matrimonio. Este nos da a entender que la fidelidad era muy importante para Bernardo.

relaciones sexuales con él y que prometiera su fidelidad. Al narrar sus aventuras explícitas con Petra a sus amigos él se fantasea con ser un héroe (129). En conjunto se hace posible ver cómo Bernardo ha intentado en cierto sentido extraer lo que necesita de cada una de las mujeres y les trata de acuerdo con cómo están cumpliendo sus expectativas. Por ejemplo, reprende a Mina y actúa vengativamente con ella porque ella se negó a ceder a sus demandas sexuales. Por otro lado, adora a Petra porque ella tiene sexo con él según sus caprichos ya que ella es su “mantenida”.

Volviendo a la discusión de Cipriano las secciones anteriores ya han trazado que Bernardo activamente odió a su hijo, pero los sentimientos de Cipriano también valen una discusión. La relación entre los dos siempre había sido frío y careciendo de preocupación real por la parte de Bernardo los fundamentos de cual se estableció cuando siente los profundos celos sexuales hacia Cipriano por haber ‘matado’ su mujer y para ‘poseer’ Mina de tal manera que ella rechazó sus avances sexuales. Lo que se tiene que subrayar aquí es que estos eventos no deben ser considerados aisladamente porque todos son manifestaciones de la ‘personalidad autoritaria’, como teorizado por Erich Fromm. Según él, el individuo autoritario ama la autoridad y tiende a someterse a ella (‘The Authoritarian Personality’, marxists.org). Al mismo tiempo, desea ser él mismo la autoridad y hacer someter a los demás a sus deseos. De todas las evidencias presentadas queda claro que Bernardo siempre ha sido una persona que necesita estar en una posición de autoridad y obligar a otros a someterse a sus deseos. El hecho de que después del fallecimiento de Catalina le echó de menos solamente por no tener alguien a mandar, evidencia su personalidad autoritaria. Fromm describe que las personalidades como estas disfrutan de poder controlar gobernar, controlar y contener a los demás. Se deleitan en la capacidad de poder provocar sentimientos de los otros como evidenciado por Bernardo cuando experimenta un “raro placer” al alzar su voz y reprochar a Mina después de su rechazo de sus pretensiones sexuales (112). Describe además que los con ‘personalidades autoritarias’ les

hacen falta dos habilidades inherentes a los niños: amar y razonar. Apunta que estas personas se contrastan con los individuos que aprendieron a amar y a razonar de forma sana y natural desde niños:

El carácter autoritario no ha alcanzado la madurez; no puede amar ni hacer uso de la razón. Como resultado, está extremadamente solo, lo que significa que está preso de un miedo profundamente arraigado. Necesita sentir un vínculo, que no requiere amor ni razón. ('The Authoritarian Personality', marxists.org)

De conformidad con lo que Fromm escribe, se ve que Bernardo también se comporta sin afecto real y sin ejercitar la facultad de la razón. Ese es el patrón repetido a través de varias relaciones de su vida. En las relaciones con su mujer, niño, Mina y Petra Gregorio se observa que ha sido él quien impuso sus voluntades sobre los otros y actuó en una manera que no se corrientemente asocia en roles sociales. Su odio hacia su hijo, el desafecto hacia su mujer y la amargura hacia Mina son manifestaciones del retraso en el desarrollo de las habilidades para amar y razonar y pueden ser leído como las manifestaciones de su personalidad autoritaria.

Haber analizado la personalidad autoritaria de Bernardo, el concepto frommiano posibilita el estudio de la psiquis de Bernardo y como ha moldeado la relación de padre e hijo. La relación entre los dos siempre ha sido fría y odioso, como apuntado en la sección anterior en la que este aspecto fue estudiado centrándose en Bernardo y ahora cabe enfatizar el lado de la historia de Cipriano. Cuando era niño era completamente cuidado por Mina y su padre les visitó en su cuarto de vez en cuando y la mayoría de las veces eran impulsadas por sus ansias sexuales hacia Mina. Las primeras indicaciones de la frialdad hacia su padre son cuando el niño se despertaba al sonar sus pasos sobre el entarimado y empezaba a llorar. Mina observó que el niño quedaba incómodo para el resto del día, se desazonaba y lloraba a cada rato sin razón aparente (78). Cuando empezó a andar y al encontrarse con su padre el niño solía ocultarse tras la saya de Mina "como si viese al diablo". Confesó que su padre le daba mucho

frío “como cuando se helaba la fuente de Espolón y él la subía para patinar” (139). Esta reacción marca el tono de esta relación para el resto de su vida. Cuando Bernardo decide enviar Cipriano al Hospital para los Niños Expósitos declara que no va a tener vacaciones jamás y se da a entender que Bernardo tampoco va a visitarle en la escuela. Su padre ha tenido un rol autoritario en su vida y Cipriano creció temiendo y odiándole. Una vez vio a su padre en sus sueños aparecer como Dios y le regañó por no decir sus oraciones religiosas (154). Le tiró de las orejas y le reprochó bruscamente por no rezar. Esto ejemplifica lo cuanto Cipriano teme a su padre porque subconscientemente asocia el dios, la figura que se entiende como más protectora y autoritaria, con su padre. El sueño también revela cómo la mente joven de Cipriano ha quedado profundamente impresa por el hecho de que no es amado por su padre y no ha cumplido con las expectativas que su padre tenía de él, por lo que ha sido regañado bruscamente y enviado a una escuela residencial. El sueño es muy revelador en muchos sentidos.

El segundo enfoque de este capítulo es la masculinidad hegemónica como encarnado por Bernardo y la “contra-masculinidad” encarnado por Cipriano como respuesta. Como visto en la sección introductoria de este capítulo, la masculinidad hegemónica propone explicar cómo y por qué los hombres mantienen los roles sociales dominantes sobre las mujeres, y otras identidades de género, que se perciben como “femeninos” en una sociedad dada. En el caso de este estudio, se posibilita leer Bernardo Salcedo como una encarnación de la masculinidad hegemónica aceptada por la sociedad española en aquel momento, contrastando con el caso de Cipriano. En las secciones anteriores se ha analizado como Bernardo comporta dentro de las relaciones con mujeres en su vida. Es decir, ha intentado mantener su posición dominante a través de cada ellas y disfrutó de los poderes que le prestó el sistema patriarcado mejor ejemplificado por la relación con Petra Gregorio, la mantenida de Bernardo. Era su empleado Dionisio Manrique quien le puse en contacto con una alcahueta y a través de ella a Petra. Al comenzar la relación con Petra, la ‘mantuvo’ en una casa distinta de la suya, otra vez con el

conocimiento de los vecinos. Conforme a estos hechos es posible ver que, aunque es viudo la expresión de sexualidad por Bernardo es percibida como algo normal y es apoyado por las estructuras sociales. La masculinidad hegemónica se encarna contrastándose del comportamiento ‘femenino’ como marca Connell y es posible entender que Bernardo también tenía estas mismas preocupaciones sobre Cipriano. Él pretendió que Cipriano no fuera ‘diferente’ de lo que está inscrito por el código de la masculinidad hegemónica. Hacia este meta, él le matriculó en una escuela residencial para que viviera sin su niñera quien le había “mimado” demasiado y con la esperanza de que cuando esté fuera de casa Cipriano se “endurezca”. Cómo este miedo a “ser diferente” se ha plantado en la mente de Cipriano y brota se nota cuando se observan las instancias de su confesión. Durante la confesión (177) es posible percibir las primeras vacilaciones y la incertidumbre espiritual en la mente del pequeño Cipriano. En una de las visitas él empieza a rezar para el bienestar de Bernardo. La causa detrás de este siendo que el padre Toval le dirigió a hacerlo y no por el amor filial (178). Cuando analizado por la lente de la masculinidad hegemónica, se puede concluir que estas vacilaciones también eran manifestaciones del impacto de la masculinidad hegemónica de su padre, es decir su aversión hacia ser “diferente” que fue arraigado dentro de él. Esta sección ha articulado el impacto este Bernardo ha tenido sobre Cipriano. En las siguientes secciones, se va a explorar como este impacto se manifestó en las relaciones de Cipriano con otras personas.

MINERVINA

En las palabras de Cipriano, Mina era “la única ser que había amado” (487) y en esta declaración resta la importancia de estudiar la relación entre los dos. Mina cumplió los roles de ambos, es decir de madre y padre, para Cipriano desde la infancia. Le nutrió, crió y quería como si fuera su propio hijo. Aunque era empleada como nodriza tuvo que ir allá de ello y cumplir todas las necesidades del niño porque era huérfano en cierto sentido debido al

desafecto de Bernardo. Ella emprendió la tarea de introducir conceptos religiosos y adoctrinar a Cipriano (151). Le enseña a rezar y le pretende ayudar a distinguir “lo malo” de “lo bueno”. Además, ella le protege de la furia y los reproches de Bernardo. Al fin cuando Bernardo le envió a la escuela residencial Mina “lloró hasta quedarse seca” (159). Cabe hacer hincapié además en el rol de Mina como amante de Cipriano. Él logra reunirse con Mina después de la muerte de Bernardo. Después de toparse con ella tantos años después a Cipriano le dio cuenta de que la amaba verdaderamente y la quería como amante (197). Los dos se embarcan en una relación sexual. Siguieron con sus escapadas amorosas hasta que fueron descubiertos por los tíos de Cipriano después de cuatro meses. Delibes, mediante un narrador simpático, pinta su relación como la cosa más natural en el mundo escribiendo que

Era un encuentro inevitable y, con el sexo añadido, la viva reproducción de las expansiones de antaño entre el niño y su nodriza. Y, en las pausas, conversaban. Él le hablaba de sus años de colegio...de la pérdida de su inocencia. Y ella de su primer amor hacia un muchacho del pueblo, la caída, el embarazo, el alumbramiento. Y, al hablar de esto, lloraba y le decía, tú eres como el hijo que perdí, tesoro mío. Pero, enseguida, volvían impacientes a ellos mismos, a descubrirse mutuamente, a amarse. (Delibes, p. 198)

Se puede entender que la relación entre los dos era verdaderamente algo pura e inocente. Para Cipriano, no es solo cuestión de satisfacer sus apremios corporales sino también la expresión del vínculo emocional e íntimo entre ellos. Muchos años después, durante el auto de fe en que iba a ser quemado, esta reunido con Mina otra vez. La preguntó muy conmovedoramente “¿Dónde te metiste Mina, que no pude encontrarte?” (491). Ella le consoló en los últimos momentos de su vida y anduvieron juntos en la procesión final hacia la hoguera y Cipriano acabó sintiendo tranquilo y protegido como cuando era niño. La relación entre los dos especialmente después de que adquirió una naturaleza sexual refleja bien la “contra

masculinidad” de Cipriano en oposición de Bernardo. Se observa que los sentimientos de Cipriano son verdaderos. Después de terminar su carrera él la buscó para poder casarse con ella ya que ella había sido la única persona quien le mostró cariño desde niñez. La amaba a pesar de su baja posición social frente a su familia de empresarios. Esto difiere notablemente con la relación de Bernardo y Petra porque ella también pertenecía de una familia humilde por lo cual Bernardo nunca la consideró como algo más que una manceba. La mantuvo en una casa de placer indicando que nunca pudo permitir que las coordenadas espaciales de su placer y su vida familiar coincidieran. Contrastando con Cipriano y Mina quienes comparten una relación apasionada a base del respeto y amor mutuo transgrediendo sus ubicaciones sociales y clases.

TEODOMIRA

Teodomira juega un papel significativo en la vida de Cipriano no solo como su mujer sino también como alguien que hace que Cipriano desentierre las cicatrices de su infancia en cierto sentido, como reflejado en el matrimonio de los dos. Los novios están presentados por primera vez por el padre de Teo quien es el socio comercial de Cipriano. Teo era conocida con mucho cariño como ‘la reina del Páramo’ por su papa debido a su habilidad en el esquila. Los dos se enamoran pronto, aunque los tíos de Cipriano (Ignacio y Gabriela) ponen en duda su compatibilidad. Sentían que Teo pertenecía a un entorno muy diferente que Cipriano.

A pesar de las reservas de su tío y su tía, se casa con Teo. Después de contraer matrimonio, se hace obvio pronto que es una ‘pareja dispareja’, es decir los dos son incompatibles. Tienen expectativas distintas del matrimonio y se dan cuenta de que estas necesidades no pueden ser cumplidas por el otro. Si esta discordancia tenía raíz en los entornos opuestos de Cipriano y Teo es algo que no se puede apuntar con precisión. Al estudiar se hace claro que Teo entró el matrimonio con la esperanza de tener un hijo. Como descrito en la novela, durante su vida “todas las cosas le habían hablado de la maternidad: los muñecos de la

infancia, las parideras en el monte, los nidos de la urraca en la gran encina frente a la casa y el falo del hombre” (346). En el caso de Cipriano debido a la personalidad de su padre y la ausencia de una figura maternal salvo Mina en su vida hasta ahora, Cipriano busca en Teo una persona fuerte y maternal quien le resguardaría: Teo es de tamaño bastante grande que él y está presentada como “alta, sólida y sumamente laboriosa” (219). Cipriano necesita alguien que le pueda dar amparo y es “anheloso de un hueco protector” (257). Ella físicamente domina sobre él y él desea sentirse protegido igual que un niño. Las circunstancias de su niñez han resultado en inseguridad constante dentro del Cipriano. Después de hacer el amor, Cipriano apoya la cabeza en su axila porque le da una sensación de seguridad y protección. Cuando Teo deja de compartir la cama matrimonial, usa almohadas para crear el mismo efecto de sentirse seguro.

Como se vio en la sección anterior, cuando era niño, estaba privado de amor por parte de su padre y está claro que esto ha afectado su desarrollo en la vida posterior. Crece necesitando esa protección que nunca recibió de su padre. Ya sea en su relación con Mina o Teo, quiere que el otro le “salvara” del resto del mundo y en el lecho matrimonial busca la sensación de estar a salvo. Igual que con Mina, este también puede ser leída como una manifestación del complejo de Edipo porque es la búsqueda del mismo cariño y cuidado maternal de la parte de su esposa. Esta es una expectativa bastante alta de un cónyuge y Teo claramente no está preparada para ello. Cipriano nota que ella “carecía del amor maternal” (38) que le había atribuido al conocerla y este error causó la ruina del matrimonio paulatinamente desde “la separación de lechos, de habitaciones, (hasta) la separación de las vidas” (38). Teo entró al matrimonio buscando tener un hijo propio y así contar con su esposo como su igual en el matrimonio. Así es posible ver cómo este matrimonio fracasó desde el principio. Para Cipriano, la comprensión de este hecho ocurre cuando observa una sapina y un sapo apareándose en un estanque. Le parece que la sapina, quien es más grande que su pareja, está indiferente y frío hacia al pequeño macho pegado a su espalda. Además, la sapina tiene ojos

saltones que le hace recordar a Teo. Esta imagen mental le disgusta y le hace vomitar (280). Desde este punto se puede subrayar el enfriamiento y el empeoramiento de las relaciones entre los esposos. Se da cuenta de que hay desequilibrio de poder e incongruencia de expectativas dentro del matrimonio.

Cipriano también subvierte la masculinidad hegemónica en este matrimonio. Es físicamente más pequeño que su mujer y le entusiasma cuando ella refiere a él en el diminutivo como “chiquillo” y a su pene como “la cosita” durante el acto de amor. Le excita perderse en “en la generosa orografía de Teo tan dura y maciza como había colegido tras los furtivos contactos del noviazgo” (256). Esto prueba que Cipriano no siente disminuido y por ende amenazado por ella y en vez de ello disfruta de la “grandeza” de Teo. Además, Teo inicia el acto sexual la mayor parte del tiempo que puede ser leído como prueba del hecho de que Cipriano no le domina o coacciona para tener relaciones sexuales. No siente la necesidad de ser “machista” y controlarla en clara oposición a su padre con Petra y Catalina.

LOS CAZALLA Y EL GRUPO LUTERANO

Cipriano está introducido a los hermanos Cazalla (Pedro y el Doctor) durante el punto más bajo de su matrimonio y aprende que lideran un grupo luterano que lee y discute textos que eran prohibidos por el Santo Oficio. Se puede leer su asociación con Dr. Cazalla a través de esta cita porque para él Cazalla es una persona que es como un padre en cierto sentido y parece llenar el vacío paternal en su vida. Como Leighton McCutchen (1972) observó que cuando el padre está ausente, el niño empieza a fantasear con tener una figura paterna en la vida. Él apunta que

La figura paterna se vuelve fantásticamente monstruosa cuando no se encarna en un padre real. Estas fantasías reflejan una necesidad no tanto de ser como el padre, sino de estar con un padre. Es como si la imagen inflada fuera lo suficientemente sensacional

como para convencer al niño de que se trata al menos de una especie de presencia mental (paternal) en el vacío de la presencia real. (McCutchen, 189)

El Doctor es una figura autoritaria en los ojos de Cipriano porque le confiesa sus vacilaciones religiosas y bajo su guía, él puede reordenar sus pensamientos y tener más claridad sobre su fe. Desde luego, para Cipriano tener Cazalla en su vida le recompensa por nunca haber tenido la activa presencia de su padre.

Al conocer los hermanos y el resto del círculo de amigos luteranos, decide a unirse a su grupo. Esta oportunidad cumple con dos necesidades suyas: la de sentirse entendido y encontrar correligionarios. Teo no podía satisfacer la primera necesidad porque tiene expectativas y deseos muy diferentes que Cipriano dentro del matrimonio, como discutido en la sección anterior. La segunda necesidad es la espiritual por la parte de Cipriano. Desde cuando niño, él ha tenido vacilaciones espirituales especialmente a la hora de rezar. En la escuela el padre le instruye a rezar por Bernardo, aunque le confesó que su padre le odiaba con todas sus potencias. El confesor añade que el padre engendra a todos y solo por eso merece el aprecio (177-8). Esto aumenta los escrúpulos dentro de la mente de Cipriano y le da vergüenza. Los sentimientos del desafecto que él siente hacia su padre están en colisión con lo que el padre le aconseja. Aun en su adultez seguía siendo el hombre preocupado por los escrúpulos, como describe Delibes que “había días de precepto que asistía a tres misas consecutivas agobiado por la sensación de haber estado distraído en las anteriores” (234). Por ende Cipriano necesitaba sentirse comprendido en el plano religioso y esta necesidad forma base de la amistad con los luteranos.

Cuando se une al grupo luterano Cipriano soñaba con tener una hermandad hermosa – de comprensión, fe y compañerismo. Teniendo en cuenta que este hito ocurre al mismo tiempo que sus relaciones con Teo se enfriaban, descarta sus esperanzas de Teo y se dirige toda su atención y esfuerzos al grupo luterano desde este punto⁴. Pronto empezó a asistir los

⁴ Haciendo que la relación de los dos se vuelve aún más tensa.

conventículos secretos y llegó a conocer personas que tenían escrúpulos parecidos a él y sentía que había hallado al “mundo fraternal en que desde niño había soñado” (334). Pero pronto el grupo está denunciado a la Inquisición y los miembros están detenidos. Cuando le detienen Cipriano sigue honrando el espíritu del grupo y se aferra a sus propias creencias incluso cuando está ofrecido una sentencia más relajada, no revela ningún nombre ni información que pueda poner en peligro a los miembros del grupo, indicando que actuó de manera sincera y de acuerdo con su creencia (427). Al contrario lo que más le inquieta es la delación dentro del grupo. Se da cuenta de que la fraternidad dorada, en que había soñado, se resquebrajaba y todo resultaba ser mera fantasía (429). Le desanima pensar que los juramentos y las promesas del grupo habían sido superficies y a los otros miembros no les habían importado que sus amigos y familiares fueran sentenciados a la hoguera.

CONCLUSIÓN

El objetivo de este capítulo era diseccionar las relaciones personales en la vida de Cipriano y estudiarlas para entender como han influido las decisiones que tomó en su vida y como dieron lugar a su modo de ser en los planos religioso y político. El argumento primario ha sido que la relación con su padre ha influido las otras relaciones y las circunstancias de su vida significativamente debiendo a la personalidad autoritaria y la masculinidad hegemónica que encarnaba su padre Bernardo. Su personalidad autoritaria significó que no era capaz de expresar ni amor ni cuidar a Cipriano en la manera en que un buen padre debe hacerlo. Estas dos facetas afectaron a Cipriano de tal manera que vivió toda su vida tratando de hacer frente a las cicatrices de su niñez. Es cierto que el comportamiento de su padre dejó un vacío en su vida y Cipriano intentó llenarlo buscando diferentes elementos en cada etapa⁵ de su vida.

⁵ Para que quede claro, la idea detrás de este capítulo no ha sido juzgar sus relaciones o etiquetar sus decisiones como ‘buenas / malas’. Más bien, el intento ha sido indagar un poco más en lo que le ha motivado a buscar ciertas relaciones y tomar decisiones en ciertas circunstancias. En este caso, se puede ver que han sido las heridas infligidas por su padre.

Formó una relación con Mina porque le pareció que ella era la única ser capaz de amarlo de manera verdadera. Siendo su nodriza y niñera, ella le cuidó y quiso como si fuera su propio hijo. Al establecer la relación sexual con ella, Cipriano intentó remediar la falta del amor paternal en su vida y el afecto que nunca recibió de su padre. Al fin la relación tuvo que ser acabada pero Cipriano siguió queriéndola hasta el día que murió. Cuando conoció a Teo, estaba atraído hacia ella por su fuerza y su tamaño ya que ella le dominaba físicamente. Le pareció que ella tenía cierto “calor maternal” y quería sentirse protegido como cuando era niño. Pero los dos resultaban ser incompatibles porque tenían esperanzas y expectativas incongruentes del otro en el matrimonio. El matrimonio fracasó debido al choque de las expectativas de ambos desde el matrimonio porque Cipriano subconscientemente buscaba a una figura protectora y maternal para compensar por el amor que nunca recibió de su propio padre Bernardo. Por otro lado Teo quería que Cipriano le hiciera una madre y obsesionaba por tener hijo que sin embargo no logró ser. Por ende al estudiar las dos relaciones íntimas de Cipriano se puede observar que la masculinidad que encarna está en oposición con la ‘masculinidad hegemónica’ de su padre y este estudio la ha terminado como su “contra masculinidad”. Cuando Cipriano llega a conocer al Dr. Cazalla y el grupo que lidera, le parece que al fin y al cabo había alcanzado la hermandad que le ha evadido desde niñez. En esta hermandad, se puede entender que Cipriano buscaba sentir la comprensión y practicar su fe verdadera con sus correligionarios. Aunque resulta ser solo una ilusión en este caso porque el está denunciado por sus compañeros al Santo Oficio y está mandado a la hoguera.

Cuando uno lee las relaciones que forjó, es posible comprender cuáles fueron las principales fuerzas que llevaron al establecimiento de dichas relaciones. La relación con su padre creó un cierto vacío en su vida e infligió heridas en su psique que a su vez se manifestaron más adelante en su vida en forma de patrones que se repetían una y otra vez. Su necesidad de sentirse amado y protegido de una manera significativa y duradera como un niño es algo que

nunca se cumplió adecuadamente en ninguna de las relaciones que tuvo como adulto. Sus relaciones con Mina y Teo llegan a un abrupto final y su enriquecedora asociación con el núcleo luterano también se pone fin a la fuerza: así, ninguna de las relaciones de su vida prospera hasta el final.

CAPÍTULO III

LOS ESPACIOS EVOCADOS

El Hereje destaca por la diversidad de espacios que evoca Delibes a través de la obra. Desde el prelude en que el protagonista Cipriano está contemplando la vista del mar Mediterráneo hasta la prisión secreta y lúgubre cerrada en la que está encerrado hacia el final de la novela, la variedad de espacios literarios presentados merece una discusión propia. Igual que el concepto fílmico de ‘mis en scene’ que hace referencia a todos los elementos que se colocan frente a la cámara y que confieren al tema visual y la credibilidad de la escena, al estudiar el espacio literario también puede revelar subtextos perspicaces que pueden complementar la narrativa. Por lo tanto, este capítulo tiene como meta el análisis de los espacios evocados en la novela para probar que se pueden ser leídos como “espacios sociales” y “heterotopías” a través de las discusiones por Henri Lefebvre y Michel Foucault.

Los dos capítulos anteriores han estudiado la resistencia en los ámbitos de la ciudadanía y la masculinidad encarnado por el protagonista Cipriano y este capítulo intenta abordar su subversión a través de un análisis espacial. Este capítulo será avanzado por la teorización del espacio de Henri Lefebvre. Para él el espacio representa un producto social e histórico (10), es decir, defiende con firmeza una lectura del espacio como constituido por relaciones sociales y en la continuación de una determinada trayectoria histórica, en lugar del espacio como ‘algo en sí mismo’ o aislado de los factores sociales que lo rodean. Este trabajo volverá a esta definición en las siguientes secciones, pero lo que hay que destacar aquí es el útil concepto de un ‘espacio social’ que ha proporcionado el marco analítico de este tema. En otras palabras, es una tarea interesante analizar cómo ‘lo social’ escribe al individual y viceversa; en vez de verlo

como un proceso unidireccional. Como los dos capítulos anteriores han analizado la subversión de Cipriano de los conceptos de ‘ciudadano ideal’ y ‘masculinidad hegemónica’, este capítulo intenta contextualizar estas subversiones como escritas en los espacios que ocupa. Antes de continuar, también vale la pena discutir aquí brevemente cuáles son los méritos de un análisis espacial. En la crítica literaria, tradicionalmente se ha privilegiado el tiempo sobre el espacio (Westphal). Es decir, los textos eran estudiados frecuentemente como lineales (o no lineales) con respecto a la dimensión del tiempo. Esto significa que se ha entendido que los hechos tienen lugar con el paso del tiempo. Al darle la vuelta a la crítica literaria tradicional, la crítica contemporánea reconoce el valor de los análisis espaciales tanto como el del tiempo.

Junto con el concepto lefebvriano de espacio social este capítulo se basará en la noción de la ‘heterotopía’ como discutida por Michel Foucault en su conferencia¹ impartido en marzo de 1967 Foucault avanzó el concepto de heteropía con el que se refirió a los ‘contra-sitios’ donde los sitios reales que se encuentran dentro de una cultura particular pueden ser representados, controvertidos e invertidos (“Of Other Spaces” 3). Estos dos conceptos son útiles para comprender cómo los espacios sociales crean el “otro” y cómo el “otro” también afecta el espacio. El análisis espacial social conllevará la lectura y el análisis de los ejes sociales e históricos de los espacios evocados en la narrativa e intentar comprender cómo estos espacios pueden ayudar a contextualizar espacialmente la resistencia de Cipriano.

VALLADOLID

La novela comienza con la breve dedicatoria de Delibes a la ciudad de Valladolid que es su pueblo natal (“A Valladolid, mi ciudad”). Castilla ha sido una región importante y ha jugado un papel en el proyecto de construcción de la nación durante dos períodos clave. El

¹ Este texto que está basado en su conferencia titulado ‘Des Espace Autres’ ha sido publicado por la revista francesa *Architecture / Mouvement / Continuité* en octubre de 1984. No forma parte del corpus oficial de la obra foucaultiana porque no fue revisado para su publicación por el autor.

primer ha sido durante el reinado de los Reyes Católicos (RRCC) bajo cuya unión, por matrimonio y dominio, se inició la consolidación de los diversos reinos para formar la nación contemporánea de España. Isabel y Fernando pertenecían a Castilla y Aragón respectivamente y bajo su dominio se ganó el último reino moro que quedaba de Granada, terminando al proceso de la Reconquista (cristiana) al vencer el último reino moro en Granada. Siglos más tarde, cuando en 1939 Franco se autoproclamó “jefe del estado” rindió homenaje a los RRCC al incluir la insignia de ‘Yugo y Flechas’ en su escudo de armas. Tenía una visión fascista de España como “Una, Grande y Libre”² y su dictadura vio la brutal represión de las tendencias separatistas de regiones como Cataluña y País Vasco ya que colocó más primacía en la llamada unidad de la nación³. Aparte (aunque no alienada) del ámbito político y centrando la atención en la producción literaria, Castilla ha sido una preocupación clave de la Generación del 98. Todos los escritores de ese movimiento compartían una tendencia a alabar las tradiciones, la frugalidad y perseverancia de Castilla y lo veían como una máxima de “lo español”. Sin embargo, lo interesante aquí es que Castilla era pueblo natal de Delibes, mientras que otros de la Generación del 98 como Unamuno, Azorín y Machado lo escribían con una perspectiva ajena y, a menudo, establecían comparaciones con otras partes de España que eran más verdes y menos severas (Díaz 57). Es decir, retrataban a Castilla sin la experiencia vivida de primera mano y sin la familiaridad íntima de Delibes. Lo que está claro es que Castilla fue una parte importante del gran proyecto ideológico de la construcción de una identidad nacional a lo largo de las épocas y esto hace el hecho de que Delibes establezca la novela en Valladolid aún más interesante. Al ser un nativo de la ciudad, la representación de la historia y los escenarios cotidianos descritos en la novela parece natural e íntima. Capta el relieve natural y el desarrollo socioeconómico de la ciudad en su totalidad.

² Otros lemas de la España franquista incluyen “Una patria, un estado, un caudillo” y “Si eres español, habla español”.

³ Véase la entrada incluida en Curcó en la Bibliografía.

Sin embargo, para comprender plenamente la importancia de situar EH en Valladolid es importante fijarse en cómo se posiciona durante la Inquisición. Como discutido en el primer capítulo Valladolid fue uno de los dos focos luteranos más importantes (junto con Sevilla) en España durante el período de la Inquisición. Muchos de los miembros del grupo de Valladolid fueron condenados a muerte en el auto de fe realizado el 21 de mayo de 1559. A los efectos de un comentario espacial visto a través de la definición de espacios heterotópicos propuesta por Foucault, se hace posible leer el Valladolid retratado en la novela como un ‘contra-sitio’ y como un espacio heterotópico dentro de la visión monológica y conformacional de la sociedad española bajo la Inquisición. Recuérdese que se está publicando EH después de la transición hacia la democracia y es un comentario directo sobre la situación actual bajo Franco. Se puede entender entonces que al ambientar y dedicar la novela a la ciudad de Valladolid, cómo Delibes comenta sobre la “a-historicidad” de la celebración franquista de Castilla como máxima de la españolidad cuando históricamente ha sido un lugar que ha resistido la imposición de arriba de la religión y la visión estrecha del mundo promovida por la Inquisición y la iglesia en nombre de la religión. La resistencia encarnada en Castilla a través del importante foco luterano hacia una visión homogénea y uniforme de la nación es también parte de la historia castellana. Con todo, cualquier tendencia universalizante y proyectos ideológicos para distorsionar la historia debe ser tratado con cautela como también revela la elección literaria de Delibes.

EL MAR

En el preludio de la novela Cipriano está viajando por el barco y está en camino a España. Cuando está en el barco comparte discusiones ilusionantes con sus compañeros de viaje: el capitán quien se llama Berger y con Don Carlos de Seso. Discuten sobre temas variados que incluyen la Inquisición y la censura impuesta en España, las ideas de Erasmus, la religión y la Biblia. Charlan sobre eventos políticos de España como la quema de Salamanca

(43) y cómo España se estaba volviendo cada vez más intolerante a medida que pasaba el día (44). Discuten los mensajes compartidos en la Biblia y el Nuevo Testamento y lamentan la estricta censura sobre la lectura de libros prohibidos impuesta por la Inquisición, notando que “el analfabetismo se hace deseable y honroso” (44). Estas conversaciones con Sesó y Berger tienen un profundo impacto en Salcedo ya que le ayudan a dilucidar algunas de las ansiedades que tiene. Por lo tanto, es muy obvio que una discusión tan franca y abierta sobre el cristianismo y los eventos que tuvieron lugar bajo la Inquisición en España solo se puede tener en estas aguas extranjeras que estaban navegando y no en tierra. Frieda Blackwell señala que

The ocean water physically separates the travellers from the European mainland and repressive government control in Spain. It also metaphorically marks the sharp division between the Protestant Christian ideals of individual liberty that Salcedo holds and those of conformity to doctrine that Spain’s Catholic Church promulgated (46).

Es posible leer el espacio sobre el barco entonces como un lugar seguro que se aleja de la realidad sociopolítica del reino español. En realidad, tener una discusión tan franca sobre la naturaleza de los asuntos políticos de España no hubiera sido posible en ningún otro lugar. Existe un alto grado de vigilancia y represión de la disidencia bajo la Inquisición impuesto y mantenido a través del sistema de denuncias y tribunales. La Inquisición fue muy coercitivo, ejerciendo una enorme presión sobre las personas para que confiesen sus transgresiones y denunciar a otros (Bergmann 36)⁴. El barco entonces puede ser leído como una heterotopía porque aquí Cipriano está en compañía de personas elites como él que apoyan el pensamiento libre de individuos y que critican y cuestionan los códigos sociales y religiosos que están imponiendo la Inquisición y la Corona. Así, estar a bordo puede leerse como una heterotopía, de acuerdo con las ideas de Foucault. Es una heterotopía porque la mayoría de la población del

⁴ Bergmann señala que este fue más el caso antes de 1500 y después de 1500 las denuncias fueron de carácter más voluntario.

continente se ajusta a los rígidos códigos de la Inquisición y la Iglesia porque los en el barco se contrastan con la gente viviendo en la tierra que no los desafían de ninguna manera aparente y aceptan su autoridad sin cuestionarlos.

Aparte de esto, el hecho de que el barco esté en constante movimiento puede ser interpretado como una analogía con el constante progreso (o retroceso) de las propias ideas a medida que se desarrollan. Las ideas a las que se hace referencia aquí son, por supuesto, las ideas sobre la ortodoxia religiosa promulgadas por la Inquisición. Estas ideas son casi estáticas y han sido fijadas rígidamente en la psique popular por las instituciones que más se benefician de ellas, es decir, la Iglesia, la Inquisición y la Corona. A través de sus rígidas normas de “ser”, disfrutaban de poder y autoridad al combinar la disciplina y la sumisión del pueblo. Así, Delibes llama la atención del lector sobre “incomodidad” de viajar en contraste con la “comodidad” de permanecer estático y, por lo tanto, conformarse. La incomodidad que se produce cuando se cuestiona el statu quo y las ideas que lo rodean no debería ser indeseable, ya que es el único camino a seguir. De lo contrario, una aceptación ciega de las injusticias cometidas dará lugar a dificultades a largo plazo, como indica la narrativa. Es con la aceptación tácita del pueblo que la Inquisición y la Iglesia abusaron de su poder. Encarcelaron a personas inocentes, realizaron autos de fe donde se juzgó y asesinó a personas que no se ajustaban a su visión ortodoxa de la sociedad española, como se comentó en el primer capítulo.

Por último, también es importante comentar brevemente cómo el barco es una heterotopía a nivel personal también para Cipriano. Cuando emprende este viaje, viaja a otros reinos de Europa para realizar algunas actividades en nombre de su grupo luterano de Valladolid. En este punto de la narración, las relaciones entre él y su esposa Teo ya son bastante tensas. No han podido concebir un bebé que ella deseaba desesperadamente y le resentía a Cipriano. Mientras está a bordo, Cipriano es capaz de reflexionar mejor sobre su matrimonio y las circunstancias de su vida. A raíz de las tensas relaciones con Teo, piensa solemnemente para

sí mismo que al menos tenía al grupo luterano a quien le importaba su existencia. Se calma al pensar que todavía “existía un ser en el mundo capaz de confiar en él y ponerse en sus manos” (17).

EL ESPACIO DOMÉSTICO

Peter Johnson señala que “a pesar de la brevedad y vaguedad de sus ideas, o tal vez debido a ellas, los usos posteriores de la noción de heterotopía han sido sorprendentes en su alcance y diversidad⁵” (Johnson, “What’s it about?”). Esta vaguedad facilita leer y discutir el ámbito doméstico de la vida de Cipriano como una especie de espacio heterotópico de acuerdo con las ideas foucaultianas. Para acercarse a esta discusión es importante hacer hincapié en el hecho de que es posible entender que el espacio doméstico especialmente el dormitorio es a la vez privado y público. Es privado porque es conocido solo por quienes lo ocupan y de manera simultánea es público porque está regido por códigos sociales y moldeado por expectativas sociales. Para este apartado los dos espacios domésticos que se estudiarán son el hogar de infancia y el hogar conyugal de Cipriano. Con respecto a estos dos espacios elegidos, las relaciones de Cipriano con las personas que fueron importantes dentro de estos dos espacios, a saber, su padre Bernardo, su nodriza-niñera Mina y su esposa Teo, se han discutido extensamente en el capítulo anterior. El primero de los dos es el hogar de su infancia donde vivió sus años formativos hasta su marcha a la escuela residencial. Su padre y él sienten un desdén mutuo y, para todos los propósitos prácticos y emocionales, Mina es la única fuente de amor en su vida. Sin ser su padre biológico, Mina le da a Cipriano alimento físico siendo su nodriza durante los primeros años y luego le ofrece alimento emocional, así como solo ella hablaba y jugaba con él.

⁵ Traducción por mí. Original: “Despite, or perhaps because of, the brevity and vagueness of his ideas, the subsequent uses of the notion of heterotopia have been startling in their range and diversity”.

Aunque los dos no comparten ninguna relación consanguínea y pertenecen a diferentes estratos sociales, Mina es la madre ‘alternativa’ de Cipriano y este puede ser el punto de partida para entender el hogar de la infancia de Cipriano como una heterotopía⁶. Aunque era padre ausente e indiferente Bernardo resiente a Mina por el afecto que siente por Cipriano y su deseo sexual por Mina exagera aún más la frialdad de la relación padre-hijo. Es evidente cómo Cipriano experimentó una heterotopía mientras crecía sin el afecto de su padre y sin una madre biológica. Para él, Mina es lo más cerca que está de experimentar el amor de los padres y es solo a ella a quien realmente ama hasta el final. Después de sus días de internado, Mina vuelve a entrar en su vida y los dos comienzan una apasionada relación sexual. Aquí esta manifestación de amor casi edípica entre Cipriano y Mina puede leerse como su respuesta a las circunstancias familiares en las que se crio y así encarna su subversión del espacio doméstico en el que se crio. Las circunstancias en el hogar de su infancia lo moldearon concretamente como adulto. Como se estudió en el último capítulo, la aversión y la frialdad que irradiaba su padre hacia él dejaron un vacío emocional en la vida de Cipriano que buscó llenar a través del amor romántico y las búsquedas religiosas.

El otro espacio doméstico importante elegido es la casa conyugal de Teo y Cipriano, con un enfoque en su dormitorio matrimonial. Cipriano se siente atraída por Teo porque es una mujer rústica, fuerte y bien formada. Ella es físicamente más grande que él y por eso Cipriano se siente protegido cuando está en su abrazo. También encarna ciertos rasgos típicos “femeninos”. Ella es tímida durante su período de noviazgo y se deja ser cortejado por Cipriano. También carece de vello corporal como descubre Cipriano durante su acto de hacer el amor. La describe como “a una Venus de mármol llena de agua caliente” (255), lo que aumenta el placer sexual para Cipriano. Al comienzo el matrimonio funciona bien para ambos y durante un breve

⁶ Véase Shaw para su análisis de realizar la maternidad a través del acto de amamantar.

período la necesidad insatisfecha de Cipriano de sentirse amado y protegido por un padre biológico se satisface con la presencia protectora de Teo.

Sin embargo, si esto se ve a través de lentes lefebvrianos y foucaultianos, es posible ver cómo su matrimonio es una heterotopía porque tanto Cipriano como Teo están subvirtiendo el género tradicional (y los roles sexuales). Cuando no conciben un hijo después de muchos años de matrimonio, Teo comienza a resentir a Cipriano. Desde que era pequeña, se le había alimentado con la noción de que se sentirá perfecta solo cuando se convierta en madre. Este es un ejemplo de cómo lo social ‘escribe’ al individuo. Cipriano no es muy particular con respecto a un niño y no apoya a Teo de ninguna manera, aunque está diagnosticado médicamente como ‘menos fértil’. Esto se convierte en la última ruina de un matrimonio aparentemente dichoso. Teo es llevado a la ‘locura’⁷ por su incapacidad para tener un hijo y amenaza a Cipriano con cortar el pene (“Voy a cortarte esa “cosita” que ya no nos sirve para nada” 351). Por último, Teo está ingresada en una institución mental.

El matrimonio debería haber sido (utópicamente) el aspecto de sus vidas del que Teo y Cipriano obtienen satisfacción. Sin embargo, se convierte en una heterotopía para ambos. Para Teo, porque nunca llegó a ser madre y para Cipriano porque Teo finalmente no pudo seguir satisfaciendo su necesidad de compañía y apoyo emocional. Como Mina fue la primera persona a la que amó, se ve a Teo a través del amor maternal y romántico que compartieron y señala que “Teo carecía del calor maternal que ingenuamente le había atribuido al conocerla” y este causó que “la soledad de Cipriano se había acrecentado con el matrimonio” (38). Sin embargo, en lugar de atribuirlo a un individuo (en este caso Teo), es posible ver cómo la naturaleza inscrita socialmente de un “matrimonio ideal” es heteronormativo y patriarcal, al tiempo que pone gran énfasis en la progenie y todos los aspectos de su vida hasta ahora la ha hablado de

⁷ La comprensión actual de la salud mental nos permite desconstruir esta supuesta locura presentada en la narrativa en conjunto con otros ejes sociales como el sistema patriarcal. Si bien esto es un aspecto importante es algo que está más allá del alcance de este estudio.

ser madre desde su niñez (346) Así, el matrimonio también resulta ser una heterotopía para Cipriano y Teo debido a las expectativas incongruentes de los dos y el choque de los dos modos de pensar. Se puede entender que si el matrimonio no hubiera sido un vehículo para las expectativas de la sociedad influida por la religión católica entonces pudiera ser como una heterotopía positiva.

LA CASA DE LOS CAZALLA: LOS CONVENTÍCULOS SECRETOS

Cipriano está invitado por los Cazalla a unirse a ellos en sus conventículos secretos en los que discuten ideas luteranas y leen textos prohibidos por la Inquisición. Los conventículos se llevan a cabo en la casa de Cazallas y para entrar hay que tener mucha precaución, ya que Cipriano está avisado de antemano: no se debe tocar el timbre y hay que pronunciar una contraseña para poder entrar ya que las reuniones se basan en el secretismo y la complicidad. Además los conventículos se celebran a altas horas de la noche cuando casi no hay nadie en las calles para observar los acontecimientos de la casa Cazallas. Cipriano, teniendo en cuenta estas precauciones, llega a la casa de los Cazalla y cuando toca suavemente la puerta escucha el código “Torrozos”, al que responde con la frase secreta “Libertad” (323). Doctor Cazalla y su madre Leonor dirigieron el grupo leyendo fragmentos del texto los diálogos de Latancio y Arcidiano del libro de Alfonso de Valdés titulado *Diálogos de las cosas acaecidas en Roma* (325). Luego Doctor comenta sobre los fragmentos y en seguida hay una breve discusión a continuación. Toda la reunión se lleva a cabo en voz baja, y todos permanecen vigilantes ante el más mínimo de ruidos extraños fuera de la casa en la calle. Con respecto al conventículo, es posible ver que la sospecha opera en dos niveles. La primera es a nivel exterior: estar atento a los ruidos y los eventos que tienen lugar fuera del espacio donde se encuentran. El segundo es a nivel interno: estar atento a los sonidos que están haciendo y ser cauteloso a la hora de admitir nuevos miembros en el grupo. Una vez que el conventículo llega a su fin, los participantes

deben irse con precaución. Forman parejas y comienzan a mudarse de la casa de manera organizada y cada pareja sale cada dos minutos para no llamar la atención.

Para Cipriano, asistir al conventículo le deja con mucha claridad y paz interior. Sale de casa con una sensación de satisfacción: “Se embozó en el capuz y sonrió íntimamente. Se sintió contento y protegido, se esponjaba. Pero, más que los halagos de la acogida, le había emocionado la reunión en sí misma.” (333). Se siente afortunado de haber encontrado un grupo de correligionarios. Se siente menos solo en su lucha con los aspectos problemáticos y confusos de los principios católicos. También descubre un propósito mayor en su vida religiosa al conectarse con esta fraternidad de otras personas de ideas afines unidas “por la fe y el temor, como las de los primitivos cristianos en las catacumbas, como las de los apóstoles tras la resurrección de Cristo” (334). Se siente más en paz consigo mismo y es capaz de reflexionar sobre sus propias creencias religiosas con mayor claridad a medida que se va, ya que sus emociones se describen como “contento y protegido, se esponjaba” (333). Una palabra clave aquí es “protegido” porque una vez más es una referencia al vacío espiritual y emocional que siempre ha llevado dentro de él desde su infancia y del que también ha sido referenciado en el capítulo anterior. Como se ha señalado en el capítulo anterior, hay una profunda y desesperada necesidad dentro de él de sentirse seguro y protegido. Esta es la necesidad que había buscado cubrir a través de su relación física con Mina y más tarde de su matrimonio con Teo, los cuales fracasaron. Después del conventículo, espera que este grupo de correligionarios cubra esta necesidad insatisfecha.

Así, el espacio de la casa de Cazallas se convierte en una heterotopía cuando actúa como espacio para un “otro” pensamiento religioso. Es decir, cuando los protestantes se reúnen aquí, discuten textos censurados por la Inquisición y forjan una solidaridad secreta ligándose en su “alteridad” compartida. La casa de Cazalla se convierte así en un “contra-sitio”, en palabras de Foucault, porque durante el día es para un laico un hogar como cualquier otro dentro de la

España ortodoxa de este momento, es decir se ve como el hogar de los católicos buenos y practicantes. Pero el mismo espacio en la noche se convierte en un sitio donde se discute el pensamiento ‘contracorriente’, o sea el pensamiento que no es hegemónico. Es el único espacio seguro en toda la ciudad para los luteranos de Valladolid, el único espacio donde experimentan la libertad de pensamiento y la libertad de actuar de acuerdo con lo que realmente creen.

LA CÁRCEL

La persecución de los protestantes y el núcleo luterano de Valladolid se ha detallado en los capítulos anteriores. Cipriano fue capturado y encerrado en la cárcel secreta de Pedro Barrueco. La prisión “se quedó pequeña para la afluencia de luteranos en la primavera de 1558” (421) y los presos fueron obligados a compartir su celda con uno o, a veces, dos compañeros luteranos. He aquí la descripción de la celda que Cipriano tuvo que compartir con Fray Domingo de Rojas:

[La celda] tenía solamente dos huecos en sus muros de piedra: un ventano enrejado a tres varas del suelo ...y el de la puerta, una pieza maciza de roble, de un palmo de ancha, cuyos cerrojos y cerraduras chirriaban agudamente cada vez que se abrían o se cerraban. Los catres se extendían paralelos a ambos lados de la celda, el del dominico bajo el ventano y, en el ángulo opuesto, en la penumbra, el de Cipriano. Con los petates, en un suelo de frías losas de piedra, apenas había una pequeña mesa de pino con dos banquetas, el aguamanil con un jarro de agua para el aseo y dos cubetas cubiertas para los excrementos. (422)

De la descripción, se desprende que la celda está mal iluminada. A Cipriano se le asigna un rincón lúgubre y sucio con los excrementos de los presos almacenados en un balde dentro de la misma celda durante todo el día. Los presos están obligados a dormir en el suelo aunque es una celda fría y mal mantenida. Además después de unos meses la mala iluminación y el estado

inhumano de la celda hacen que Cipriano quede parcialmente ciego y pierda su fuerza muscular. Es evidente que el encarcelamiento en esta prisión es, en general, una experiencia destinada a infligir el máximo malestar a los encarcelados. Aparte de la celda lúgubre, Cipriano también tiene que presentarse ante el tribunal donde los funcionarios intentan extraerle más información y confesiones de arrepentimiento (“¿Quién le convirtió?” 443). Es torturado utilizando la garrucha (un dispositivo de tortura) en que Cipriano está atado por sus extremidades y su cuerpo es jalado por la garrucha para hacerle sentir un dolor extremo al tensar su cuerpo. (442). A pesar de este castigo sumamente doloroso, Cipriano no se rinde. No divulga los nombres de los demás integrantes del grupo vallisoletano y tampoco expresa ni remordimiento ni arrepentimiento.

En lugar de permitir que la tortura y la tristeza del complejo carcelario lo disuadan, Cipriano opta por forjar nuevas relaciones y mantener viva una sensación de alegría, aunque sea fugaz, dentro de sí mismo. Se hace amigo de Dato, el trabajador de saneamiento que viene a su celda todas las noches para vaciar los cubos de basura. Dato le trae cartas de otros prisioneros y noticias del mundo exterior. También es en prisión cuando Cipriano entabla una apasionada correspondencia con Ana Enríquez, quien era su compañera del grupo luterano vallisoletano. Ella a través de sus cartas deja entrever el compañerismo emocional e intelectual que siempre había buscado Cipriano. Ella revela el hecho de que siente algo por él (“Ahora quizá comprenda mejor mi interés por su suerte” 447) e intenta convencerlo de que revele cualquier nombre o información por la que lo torturaban los inquisidores. Aunque Cipriano está conmovido por su expresión de afecto y preocupación, todavía no cede y se mantiene firme en su lealtad al grupo y sus creencias.

Es evidente que la experiencia de la prisión junto con las sesiones del tribunal está diseñada para aplastar la “rebeldía” del prisionero, que fue vista como una amenaza a los valores católicos promovidos bajo la Inquisición. Sin embargo, lo que está claro es que Cipriano no cedió ante la presión. En cambio, asumió el castigo que se le impuso con valentía y conservó

su dignidad hasta el final. Expresó su convicción en sus creencias hasta su quema en la hoguera, lo que puede verse como su resistencia a las agendas políticas y al abuso de poder que la Inquisición lleva a cabo en nombre de la religión.

Es útil recurrir a la teoría de Foucault sobre la prisión, la sociedad y el poder para comprender la subversión de Cipriano aquí y cómo crea una heterotopía a partir de su experiencia en la prisión. En su *Discipline and Punish* (1975) analiza cómo la sociedad utiliza el sistema de castigo para tratar a quienes infringen la ley. El castigo no está destinado a castigar una infracción, sino a abordar el estado de ánimo peligroso de un infractor (Foucault 18). De esta forma se puede inferir que el castigo está más destinado a castigar y corregir desviaciones de lo que es establecida como “la norma”. En el contexto del presente estudio, es claro que aquí el “otro” es castigado por no haberse ajustado a los códigos sociales y religiosos inscritos por la Inquisición. Este aspecto ha sido tratado en detalle en el primer capítulo de esta disertación y es posible ver cómo la “otredad” está interactuando con el espacio del complejo carcelario. La alteridad que encarna Cipriano está siendo encarcelada y reprimida con el objetivo de crear una población homogénea y “disciplinada” que no cuestione la autoridad del nexo de la Iglesia con la Inquisición. El mensaje que se transmite de manera clara y rotunda desde el encarcelamiento de Cipriano (y otros como él) es que no hay espacio para ser diferente dentro de la visión confirmativa de la sociedad bajo la España católica ortodoxa. Así, en lugar de languidecer en la cárcel y expresar arrepentimiento por sus creencias, Cipriano abraza cierta vitalidad y encarna su resistencia, convirtiendo así la experiencia carcelaria en una heterotopía.

EL AUTO DE FE

El auto de fe es el clímax tanto de la narrativa como de la vida de Cipriano en todos los sentidos: política, social y religiosa. Es quemado en la hoguera en el auto que tiene lugar el 21 de mayo de 1559. Lo importante aquí es señalar que el auto no fue un mero castigo público, fue

más un espectáculo. Fue una demostración descarada de poder por parte de la Iglesia y la Inquisición porque sirvió como un recordatorio de su autoridad incuestionable a las personas que lo presenciaron. Buscaba impresionar en la mente de los espectadores las repercusiones de apartarse de la fe (Lea 437). Tenía la intención de obligar a los condenados a expresar su arrepentimiento y fue una ceremonia elaborada que requirió una preparación considerable. A los espectadores se les permitió tener las manos libres con los condenados dejándolos abuchear y abusar físicamente a los condenados. Por lo tanto, fue un evento único diseñado para humillar los llamados herejes en una manera pública. Sin embargo, Cipriano subvierte los códigos socialmente esperados y aceptados que rigen el auto de fe. Se convierte en una heterotopía cuando en lugar de expresar arrepentimiento reafirma su fe protestante declarando que “Si la Romana es la Apostólica, creo en ella con toda mi alma, creo en Nuestro Señor y en la Iglesia que lo representa” (495). Él cae con dignidad y convicción, de manera muy similar a cómo convirtió su experiencia del sistema penitenciario en una llena de dignidad humana. Es durante el auto de fe cuando le están trasladando de su celda a la plaza pública donde se ha organizado el espectáculo que ve a Mina después de muchos años. Es un momento conmovedor en la narración debido al hecho de que se dio cuenta que Mina ha sido la única persona a la que realmente amó en toda su vida, ella que significaba más que una madre y un amante para él. Así, el breve y emotivo reencuentro entre ambos y el intercambio de lágrimas finales y despedidas hace que todo el sufrimiento que conlleva el auto para el hereje sea menos tortuoso para Cipriano. Su encuentro fortuito junto con la firme reafirmación de Cipriano de su verdad convierte la humillación pública y la ejecución en un “contra sitio” y una heterotopía.

LA EPIDEMIA DE LA PESTE NEGRA: UN ESPACIO-TIEMPO HETEROTÓPICO

Parece apropiado llevar a cabo tal exploración dado que esta tesis se está escribiendo durante la pandemia de Covid-19. Vivir la pandemia ha significado entrar y adaptarse a una

nueva realidad con nuevas subjetividades. Ha significado una perspectiva completamente nueva de la vida cotidiana y nuestra sociedad, incluidas las cuestiones de la salud pública y el acceso a recursos que salvan vidas, en otros términos, ha señalado la necesidad de contemplar de nuevo el mundo que habitamos. Llevar a cabo esta investigación durante la pandemia hace que estas preguntas sean aún más presentes y al estudiar epidemias pasadas como la de la muerte negra para intentar comprender mejor el desarrollo histórico de la medicina y la ciencia, y de hecho de la sociedad⁸. En el caso de Valladolid en el siglo XIII, la peste llega al pueblo a través de un viajero que es un criado empleado por el mariscal de Frómista (188). Se propaga rápidamente y causa seis muertes en el hogar del mariscal. Inicialmente estas muertes no se toman en serio y se contabilizan como casos de sarampión. Rápidamente comienza a extenderse entre la gente y la administración de la ciudad se ve obligada a tomar medidas urgentes reconociendo que no son meros casos de sarampión sino que había llegado la peste. Se constituyen juntas para monitorear la salud pública. Sus tareas son asegurar la asignación sistemática de médicos y organizar medicamentos y fondos para que los recursos adecuados lleguen a los que más lo necesitan.

Sin embargo, lo que se puede observar es que los efectos de la epidemia no se distribuyen por igual, ya que algunos estratos de la sociedad se ven más afectados que otros. Las desigualdades existentes en la sociedad exacerbaban los efectos de la epidemia y los hacen destacar en un marcado contraste más que antes. Por ejemplo la hambre y la pobreza hacen que la enfermedad afecte al estrato bajo de manera más agravada y afecte su acceso a un sistema de salud pública ya debilitado⁹. Esto resultó en más muertes desproporcionadamente de los pobres (“El banquero Domenico Nelli tranquilizaba a sus colegas de Medina diciéndoles que los

⁸ Muchas de las descripciones de la experiencia de esta epidemia pueden coincidir con las nuestras, de la pandemia de Covid 19 de hoy. Hay mucho margen para trabajar en este aspecto como un estudio comparativo que analiza las dos epidemias.

⁹ Véase el cuadro de Goya titulado ‘Hospital de apestados’ por Goya circa 1800-1810 que representa capta la calamidad de la peste negra mostrando cadáveres en un hospital.

muertos de peste eran generalmente pobres y, por tanto, carecían de interés” 190). Para empeorar las cosas, la administración de la ciudad concluyó que las malas condiciones sanitarias de sus viviendas estaban haciendo que la plaga se extendiera más rápido entre ellos y decidió forzar a los “vagos y enfermos” al otro lado de la ciudad, despojándolos así de la más mínima seguridad social que disfrutaban en el pueblo como la ración de carne, pan y medicinas que les fue asignada.

En lugar de operar con la filosofía de ayudar a todos según sus necesidades, la administración municipal expulsa por la fuerza a esos grupos desfavorecidos. Mientras que las familias más ricas recogieron sus pertenencias y simplemente se mudaron: “Se apresuraban a recoger sus enseres y objetos preciados y, por las noches, abandonaban furtivamente la villa en sus carruajes para instalar en el campo, en sus casas de placer, junto a los ríos, en espera de que la epidemia cediera” (188). La epidemia se convierte así en unas agradables vacaciones fuera de casa para ellos. Se estaba produciendo una cantidad tan grande de muertes que hubo que apilar los cadáveres en carretas para enterrarlos. De hecho, esta es una tarea que están haciendo los alumnos de Niños Expósitos. Cipriano y sus amigos transportaban cuerpos de un lado a otro de las casas al cementerio en carretas. También se les encomendó la distribución de alimentos y otro material de socorro a los enfermos que estaban confinados en sus hogares. En medio de esta agitada actividad y labor de cuidados, Cipriano también recibe la noticia del fallecimiento de su padre. Aunque no tuvo tiempo para reflexionar o llorar está sorprendido por cuán estoicamente es capaz de procesar esta noticia. Este momento vuelve a ser una instancia que pone en primer plano la apatía y la frialdad que compartían padre e hijo, que se ha comentado en muchos de los apartados anteriores.

Dada la discusión de las experiencias de la epidemia, es posible leer la epidemia como una heterotopía porque es un ‘espacio-tiempo’ alternativo donde el sufrimiento se convierte en la norma. Se puede ver cómo ocurrieron muertes a gran escala que el sufrimiento y las muertes

se normalizaron durante este período. En esta lectura la muerte se normaliza aún más cuando no hay un ‘espacio-tiempo’ adecuado para hacer luto en una manera apropiada por el miedo al contagio y porque los que quedan atrás están sufriendo ellos mismos. Además, está claro que las personas estaban sufriendo y, por lo tanto, experimentando la epidemia de manera diferente según su ubicación social. Lo que era ocio para los ricos era sufrimiento extenso y muerte para los pobres. La discusión de la epidemia como espacio y tiempo heterotópico podría incluir otra dimensión en la que se pueda analizar cómo contribuyeron a ella el entonces generalizado temperamento anticientífico y el analfabetismo. Sin embargo, parece un poco anacrónico plantear tal discusión (Consúltense la nota a pie núm. 8). Apartando de esta lectura de la epidemia como heterotopía, es importante agregar aquí una nota sobre cómo ver la miseria y la muerte a gran escala afectó a Cipriano. Parece justificado extrapolar que su experiencia de proporcionar alimentos y socorro cuando era niño a los sectores más necesitados de Valladolid debe haberlo hecho muy consciente de las desigualdades existentes en la sociedad y debe haber jugado un papel en la formación de él para ser un tipo y persona comprensiva como adulto. Así, la lectura de la epidemia como una heterotopía ayuda a desarrollar la bondad de corazón y la formación del carácter de Cipriano a grandes rasgos en la edad adulta.

CONCLUSIÓN

Este capítulo ha desarrollado algunos de los espacios importantes representados en la novela a través del concepto de ‘espacio social’ de Henri Lefebvre y la noción foucaultiana de ‘heterotopía’. En otras palabras se ha intentado leer estos espacios de elección en dos niveles diferentes: en primer lugar, la relación del espacio dentro de la sociedad en la que se ubica y, en segundo lugar, cómo se está convirtiendo el espacio en un ‘contra-sitio’ en un sentido foucaultiano, es decir, en una heterotopía en la novela. Dicha lectura de los espacios se realizó como complemento a las ideas principales que se han discutido en los capítulos anteriores. Los capítulos anteriores analizaron la ciudadanía y la “contra “masculinidad (o sea la masculinidad no hegemónica) respectivamente que Cipriano encarnaba como resistencia dentro de la sociedad católica española ortodoxa y la Inquisición. Entonces era necesario ver la resistencia encarnada de Cipriano no solo a nivel individual sino también a nivel social. Este capítulo ha intentado leer los espacios selectos como constructores de significados sociales y políticos y ha comentado las fuerzas que están configurando el espacio con la idea de abordar la / s subversión / es de Cipriano a través de una discusión espacial.

En resumen, la novela está ambientada en (y dedicada a) Valladolid, que está cargada de historia y en sí misma es una heterotopía porque es el hogar de uno de los dos importantes grupos luteranos y es testigo de un auto de fe en la que estos luteranos detenidos por la Inquisición fueron castigados y algunos de ellos incluso quemados. Delibes ha preservado la veracidad histórica utilizando algunos de los mismos nombres y la fecha del auto de fe también, creando una experiencia de lectura más auténtica que tiene un fuerte impacto en la mente de los lectores. Así se puede leer Valladolid como una ciudad heterotópica dada la historia y la resistencia del grupo luterano. El segundo espacio elegido fue el mar abierto y liberador. Al estar aislado de tierra (y por lo tanto de la vigilancia de la Inquisición), es un lugar seguro donde los pasajeros a bordo del barco, incluido Cipriano, pueden discutir asuntos sociopolíticos. Por

tanto, es una heterotopía porque garantiza la libertad que no se encuentra en ningún otro lugar del reino. El tercero fue una discusión sobre el espacio doméstico donde Cipriano se crió y vivió con su esposa. En ambos períodos, no recibe el amor y el apoyo que necesitaba, lo que lo deja con un doloroso y profundo vacío dentro de sí mismo. Esta necesidad aparentemente se ve satisfecha cuando conoce al Doctor Cazalla y su familia y se une al grupo luterano. El grupo organiza conventículos secretos el lugar de los cual fue el cuarto espacio elegido. En estos conventículos, Cipriano se siente protegido y contento de haber conocido a un grupo de personas de ideas afines que compartían sus creencias y estaban en un viaje religioso similar al suyo. Los quinto y sexto espacios elegidos fueron la celda de la prisión en la que Cipriano está encerrado y el auto de fe en el que está quemado. Cipriano logra transformar su experiencia carcelaria forjando una nueva amistad dentro de la cárcel con Dato y manteniendo una apasionada correspondencia con Ana Enríquez por quien siente algo.

El auto de fe es un espectáculo público y un castigo que busca hacer que un hereje exprese el arrepentimiento, así como servir de advertencia a la población en general para que no se desvíen de los códigos sociales y religiosos estrictamente establecidos por la Inquisición. Cipriano reafirma públicamente su fe protestante y acepta el castigo de la Inquisición y es quemado en la hoguera. Sin embargo muere con dignidad e integridad, a diferencia de sus correligionarios como el doctor Cazalla que públicamente se lamentaba y expresaba arrepentimiento momentos antes de su quema. Así se afirma como un individuo fuerte y rebate la imagen que la sociedad alimentada de la religión católica de él como un debilucho. Así sus momentos finales contribuyen a la lectura del auto como una heteropía porque Cipriano lo convierte a un espacio donde defiende su fe y sacrifica su vida con dignidad. Finalmente, y aunque no es un espacio *stricto sensu*, la epidemia de la peste negra se ha aproximado como un espacio-tiempo (o en otras palabras, una experiencia) heterotópico. Se había ofrecido como voluntario para ayudar a proporcionar alimentos y alivio a los enfermos y estaba transportando

los cadáveres hacia y desde el cementerio. Es un período en el que el sufrimiento y la muerte se vuelven algo común y aparentemente normalizado, mientras que al mismo tiempo hace que las expresiones de dolor y duelo sean muy difíciles. Es una experiencia heterotópica porque cada uno percibe de manera diferente según su ubicación social y la población más pobre sufre desproporcionadamente más.

La cuestión principal al abordar estos análisis fue comprender cómo estos espacios y Cipriano interactuaban entre sí. En los espacios como lo doméstico y lo luterano se puede ver cómo se van creando nuevos significados y paradigmas en la vida de Cipriano que no solo configuran quién es como persona, sino que también juegan un papel crucial en los acontecimientos futuros. En los otros espacios elegidos como el mar y especialmente la prisión y el auto de fe Cipriano subvierte los códigos sociales que los gobiernan y crea un contra sitio de resistencia. La lectura de la epidemia como un espacio heterotópico también ayuda a comprender por qué Cipriano, de adulto, se convierte en un hombre comprensivo y bondadoso porque había experimentado ordalías de primera mano. Así, esta lectura espacial de la novela avanza la discusión de la construcción de Cipriano como el “otro”.

CONCLUSIÓN

Este trabajo ha estudiado el personaje de Cipriano Salcedo como el “otro” dentro de la sociedad en que la novela ha sido ambientada, la España bajo la Inquisición durante el s. XVI. Esto se ha llevado a cabo a lo largo de tres capítulos y es necesario recopilar mediante los análisis de los capítulos para aproximar al retrato completo de Cipriano como el “otro” en la España ortodoxa del s. XVI. A través de esta lectura por extensión se puede intentar a entender la condición de las minorías religiosas y los llamados herejes bajo la Inquisición. La ciudadanía y el escenario político de la novela han sido considerados como los aspectos más importantes y han sido discutidos primero para que luego se pueda volver a visitar la infancia de Cipriano para encontrar pistas la ciudadanía y el compromiso político que encarna han sido moldeados de tal manera. De esta manera la “otredad” encarnada por Cipriano ha sido estudiado a través de tres ámbitos: la vida personal, la religión y la política.

En el primer capítulo he rastreado el concepto de ciudadanía bajo la Inquisición y como Cipriano la ha reconstruido como la ciudadanía espiritual. Dado que el concepto de ciudadanía tiene origen en Grecia en los siglos V y IV a.C., esta disertación considera pertinente examinar la diferencia y las posibles tensiones entre los conceptos de sujeto y ciudadano bajo la monarquía del siglo XVI. La diferencia entre los dos ha sido la de las posibilidades de ejercicio de las libertades esencialmente. En el contexto del presente estudio, se hace referencia a la libertad de religión y de consciencia. Se ha estudiado como Cipriano encarna una ciudadanía que aspira a esta libertad y esta se ha leído como ciudadanía espiritual. A base de la discusión de N. Fadeke Castor y Renato Rosaldo, la ciudadanía espiritual de Cipriano ha sido entendida como una que exige inclusión y dignidad a través de los matices religiosos y espirituales en el ámbito político. De este modo la ciudadanía que encarna es una de la “otredad” que intenta

transgredir los límites religiosos. Al leer la ciudadanía encarnada de Cipriano, se hizo evidente que el curso de los acontecimientos de su vida también se puede ser entendido como la alegoría de la ortodoxia religiosa y la creciente intolerancia dentro de la Inquisición española. La tortura que enfrentó a manos de los tribunales de la Inquisición y su eventual muerte al ser quemado en la hoguera contribuyen a leer su muerte como la muerte de la armonía y tolerancia religiosa.

En el segundo capítulo he analizado las relaciones importantes en la vida de Cipriano con el objetivo de destacar su desarrollo emocional desde niñez y valorar el impacto de estas relaciones en moldearlo como adulto. Dos figuras importantes que han marcado su vida han sido su padre Bernardo y su esposa Teodomira. Bernardo ejerce lo que se puede leer como una personalidad autoritaria y masculinidad hegemónica sobre las personas de su vida que impacta sobre todo a su hijo. Atribuye la muerte de Catalina (su esposa y la madre de Cipriano) a su hijo y se mantiene alejado de la vida de Cipriano. La falta de afecto paterno motiva a Cipriano a casarse con Teodomira de quien subconscientemente espera amor y protección como el de una madre pero el matrimonio se fracasa debido a las esperanzas incongruentes de ambos esposos. Al hacerse mayor Cipriano encarna una “contra-masculinidad” frente al caso de su padre. A diferencia de su padre, es un hombre compasivo y sensible que respeta a todas las personas de su vida especialmente los socialmente inferiores a él como sus empleados. De este modo se puede ubicar la “otredad” de Cipriano en el ámbito personal a través de la masculinidad que encarna.

En el tercer capítulo la “otredad” de Cipriano ha sido analizado a través de los espacios retratados en la narrativa. Estos espacios reflejan como estaban siendo afectados o más bien reescritos a través de su “otredad”. Algunos de los espacios comentados fueron su infancia y su domicilio conyugal, el domicilio de Cazallas, la celda de la prisión y el espacio público del auto de fe. Evidencian su resistencia y subversión de las construcciones de ciudadanía y masculinidad. El concepto lefebvriano del espacio social ha sido utilizado para deconstruir las

relaciones sociales que constituyen los espacios elegidos y leerlos como ‘heterotopías’ como propuso Foucault. La resistencia encarnada por Cipriano ayuda a leer los espacios como “contra-sitios” de resistencia y alteridad, especialmente los casos de su celda en la prisión y el espectáculo público del ‘auto de fe’ son reveladores en este aspecto. La síntesis de estas lecturas espaciales refleja cómo el desarrollo emocional de Cipriano desde niñez, sus prácticas religiosas y su yo político transformaron los espacios elegidos en heterotopías. Este análisis a nivel de los espacios como también avanza la lectura de Cipriano como un caso atípico en la sociedad en la que se encontraba.

La “otredad” de Cipriano en el nivel personal está entrelazado al nivel religioso-político. Esta disertación ha adoptado un enfoque doble para leer la otredad de Cipriano: leerlo como derivado de ciertas carencias de su vida privada y observar sus manifestaciones exteriores en la forma política y religiosa. Al leer Cipriano como un sujeto protestante y ser político bajo la Inquisición este estudio ha intentado ubicar la “otredad” de Cipriano no solo en su interior, sino que ha intentado contextualizar su otredad dentro de la sociedad que habita. Es un hombre amable y compasivo, cualidades que se perciben como las de un “debilucho” en contraste con el arquetipo de masculinidad hegemónica encarnada por su padre. Además valora el carácter sagrado de los vínculos que habían formado los miembros del núcleo luterano cuales constituyen la noción de la ciudadanía espiritual. No denuncia a ninguno de sus correligionarios y se mantiene firme en sus creencias religiosas aunque sabe que puede recibir la pena capital y tortura extrema. Estos hechos, considerados, pintan el cuadro de un hombre amable que, a pesar de su privilegiada ubicación social, se sacrifica defendiendo lo que creía, muriendo así de una manera honorable y digna. Contó Mina después de la quema de Cipriano que era conmovida por el coraje que se manifestó porque “aguantó las llamas tan tieso y determinado, que no movió un pelo, ni dio una queja, ni derramó una lágrima” (‘Declaración de Minervina Capa’)

hasta el último momento. Por ende se puede concluir que es el coraje y determinación demostrado en las creencias lo que constituye el “otro” en la España del aquel momento.

Este estudio de Cipriano como el “otro” minoría religiosa es valioso para el lector del siglo XXI porque también guarda cierta semejanza con su realidad. Hoy en día, la intolerancia religiosa mundial está creciendo y hay una polarización cada vez mayor entre las líneas religiosas. Las fuerzas derechistas y autoritarias de muchos países han erigido un “otro” imaginario y en oposición a un “nosotros”, a menudo definido según líneas raciales y religiosas. Sheri Berman observa cómo las mismas fuerzas conservadoras muestran un “desdén por muchas de las normas e instituciones básicas de la democracia liberal” (73). En esos momentos, parece haber un peligro muy inminente de perder los avances de la humanidad en términos no solo de los derechos humanos y otros principios de la democracia liberal, sino también de un retroceso gradual hacia la llamada edad oscura de la fe ciega. Como apuntado en la introducción de esta disertación también la terrible institución de la Inquisición se convirtió en la razón por la que España quedó aislada del resto de Europa y se detuvo el desarrollo de la cultura y la ciencia, prolongando el medievalismo hasta la época moderna (lea 411). Por lo tanto, vale la pena revisar las narrativas inquisitivas para recordarnos cómo resultó para España tal polarización religiosa y la persecución de una minoría. Tal vez al repasar las se fortalezca nuestra determinación de proteger nuestros derechos democráticos ganados a duras penas y reiteremos nuestro compromiso hacia los valores seculares.

BIBLIOGRAFÍA

(* indica el texto primario)

Bachelard, Gaston. *The Poetics of Space*. Translated by Maria Jolas, The Orion Press, Inc, 1964.

Barba, María Sanabria and Bill Richardson. “Heterotopic Spaces in Borges's “The Aleph” And Dunsany's “The Wonderful Window”.” *Variaciones Borges*, no. 47, 2019, pp. 107-30, doi:10.2307/26864516.

Bellamy, Richard. *Citizenship: A Very Short Introduction*. OUP, 2008.

Bennassar, Bartalomé. *Inquisición Española: Poder Político Y Control Social*. Translated by Javier Alfaya, 2nd ed., Grupo editorial Grijalbo, 1984, pp. 15-33, 231-64, 337-41.

Bergmann, Patrick. “The Spanish Inquisition”. *Judge Thy Neighbour*, Columbia University Press, 2019, pp. 35-83.

Berman, Sheri. “The Causes of Populism in the West.” *Annual Review of Political Science*, vol. 24, 2021, pp. 71-88.

Blackwell, Frieda H. “Delibes' “El Hereje”, the Historical Novel, Protestantism and the Critique of Spain's Catholic Church”. *Hispanic Journal*, vol. 34, no. 1, 2013, pp. 43-56.

Blee, Kathleen M. and Kimberly A. Creasap. “Conservative and Right-wing Movements.” *Annual Review of Sociology*, vol. 36, 2010, pp. 269-286.

Butler, Judith. “Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity”. Routledge, 1999.

Castor, N. Fadeke. *Spiritual Citizenship*. Duke University Press, 2017.

Connell, Raewyn. *Masculinities*. Second ed., University of California Press, 2005.

de Armas, Frederick A. “Futurities, Empire, and Censorship: Cervantes in Conversation with Ovid and Orwell.” *Renaissance Futurities*, edited by Charlene Villaseñor Black and Mari-Tere Álvarez, University of California Press, 2020, pp. 65-82.

*Delibes, Miguel. *El Hereje*. Ediciones Destino, 2002.

---. "Avance Editorial: Los Luteranos De Valladolid." *El Ciervo*, vol. 47, no. 570/571, 1998, pp. 16-20.

Delibes, Miguel, and Pilar Concejo. "Entrevista Con Miguel Delibes." *Anales de la narrativa española contemporánea*, vol. 5, 1980, pp. 165-70.

Díaz, Janet Winecoff. "Miguel Delibes' Vision of Castilla." *South Atlantic Bulletin*, vol. 36, no. 3, 1971, pp. 56-63, doi:10.2307/3197411.

Escudero, José Antonio. "Los Reyes Católicos y el establecimiento de la inquisición." *Icade: Revista de la Facultad de Derecho*, no. 63, 2004, pp. 153-79.

Foucault, Michel. *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Translated by Alan Sheridan, Vintage Books, 1995.

---. "Of Other Spaces." *Diacritics*, vol. 16, no. 1, 1986.

---. "The Order of Things." Routledge, 2002.

Fraser, Nancy. "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy." *Social Text*, vol. 25/26, 1990, pp. 56-80.

Fromm, Erich. "The Authoritarian Personality", marxists.org,

<https://www.marxists.org/archive/fromm/works/1957/authoritarian.htm>. Consultado el 15 de mayo de 2021.

---. "The Influence of Social Factors in Child Development." *La Prensa Médica Mexicana*, vol. 23, 1958, p. 227.

Frye, Northrop. *Anatomy of Criticism*. Princeton University Press, 1973.

Gerling, David Ross. "Review: El Hereje by Miguel Delibes." *World Literature Today*, vol. 74, no. 1, 2000, pp. 119-120.

Gomis, Joaquim. "Sobre el purgatorio y las indulgencias." *El Ciervo*, vol. 48, no. 574, 1999, pp. 5-6.

- Handelsman, Michael H. "Environmental Concerns in Miguel Delibes." *South Atlantic Bulletin*, vol. 40, no. 4, 1975, pp. 61-66, doi:10.2307/3199120.
- Huggins, Mike. "Manufactured Masculinity." *Journal of Sport History*, vol. 39, no. 1, 2012, pp. 147-56.
- Ibáñez, Andrés. "Esplendor y miseria del Renacimiento español." *Revista de Libros*, vol. 23, 1998, p. 41.
- Juergensmeyer, Mark. "The Worldwide Rise of Religious Nationalism." *Journal of International Affairs*, vol. 50, no. 1, Religion: Politics, Power and Symbolism, 1996, pp. 1-20.
- Johnson, Peter. "What's it about?", *Heterotopian Studies*, <https://www.heterotopiastudies.com/whats-it-about/>. Consultado el 5 de noviembre de 2021.
- Junco, José Álvarez. "The Formation of Spanish Identity and Its Adaptation to the Age of Nations." *History and Memory*, vol. 14, no. 1-2, 2002, pp. 13-36, doi:10.2979/his.2002.14.1-2.13.
- Kamen, Henry. *The Spanish Inquisition: A Historical Revision*, Fourth ed., Yale University Press, 2014, pp. 499-830.
- Karras, Ruth Mazo. "The Regulation of Sexuality in the Late Middle Ages: England and France." *Speculum*, vol. 86, no. 4, 2011, pp. 1010–1039. Consultado el 17 de mayo de 2021.
- Kinder, A. Gordon. "Protestantism in Sixteenth-Century Spain." *Mediterranean Studies*, vol. 3, 1992, pp. 61-70.
- Lea, Henry Charles. *A History of the Inquisition of Spain*. Vol. 3, Macmillan & Co., 1907, pp. 411-76.
- Lefebvre, Henri. *The Production of Space*. Blackwell, 1991, pp. 68-169.
- Lochrie, Karma, et al. *Constructing Medieval Sexuality*, 1st ed., University of Minnesota Press, 1997.

- Lozano, José Jiménez et al. "Miguel Delibes, El Hombre Y El Escritor." *El Ciervo*, vol. 59, no. 709, 2010, pp. 16-20.
- Madden, Thomas F. "Heaven or Heresy." Saint Louis University, 2007.
- McCutchen, Leighton. "The Father Figure in Psychology and Religion." *Journal of the American Academy of Religion*, vol. 40, no. 2, 1972, pp. 176-90.
- McMahon, Anthony. "Male Readings of Feminist Theory: The Psychologization of Sexual Politics in the Masculinity Literature." *Theory and Society*, vol. 22, no. 5, 1993, pp. 675-95.
- Miller, Toby. "Cultural Citizenship." *MATRIZES*, vol. 4, no. 2, 2011, pp. 57-74.
- Mir Curcó, Conxita. "El estudio de la represión franquista: una cuestión sin agotar." *Ayer*, no. 43, 2001, pp. 11-35.
- Muchnik, Natalia. "Conversos Versus Recusants: Shaping the Markers of Difference (1570-1680)." *Religious Changes and Cultural Transformations in the Early Modern Western Sephardic Communities*, edited by Yosef Kaplan, vol. 54, Brill, 2019, pp. 43-70.
- Palm, Sophie. *El Hereje: Un Análisis De La Vida Del Protagonista Cipriano Salcedo*. 2007. Universidad de Utrecht, Master's dissertation.
- Pérez, Janet. "Ortodoxia Y Heterodoxia, Herejía e Inquisición." *Revista Hispánica Moderna*, vol. 55, no. 2, 2002, pp. 389-405.
- Reid-Pharr, Robert F. "Disseminating Heterotopia." *African American Review*, vol. 28, no. 3, 1994, pp. 347-57, doi:10.2307/3041971.
- Richardson, Nathan. *Constructing Spain*. Bucknell University Press, 2016.
- Rosaldo, Renato. "Cultural Citizenship, Inequality and Multiculturalism." *Race, Identity and Citizenship: A Reader*, edited by Rodolfo D. Torres, et. al, Blackwell Publishers, 1999, pp. 253-261.

- Rudnytsky, Peter L. "Oedipus and Anti-Oedipus." *World Literature Today*, vol. 56, no. 3, 1982, pp. 462-70, doi:10.2307/40137217.
- Schippers, Mimi. "Recovering the Feminine Other: Masculinity, Femininity, and Gender Hegemony." *Theory and Society*, vol. 36, no. 1, 2007, pp. 85-102.
- Shaw, Rhonda. "Performing Breastfeeding: Embodiment, Ethics and the Maternal Subject." *Feminist Review*, No. 78, Empirical interrogations: Gender, 'race' and class, 2004, pp. 99-116.
- Smith, Anthony D. *The Cultural Foundations of Nations: Hierarchy, Covenant, and Republic*. John Wiley & Sons, 2008.
- Tucker, Donald W. "The Emergence of Women in the Novels of Miguel Delibes." *Hispania*, vol. 71, no. 1, 1988, pp. 38-42, doi:10.2307/343191.
- Sotelo Vázquez, Marisa. "El Hereje: testamento literario e ideológico de Miguel Delibes." XLIX Congreso AEPE, La Enseñanza del español en el contexto de las Artes y la Cultura, 2014, Universidad de Barcelona. Documento de conferencia. Consultado el 18 de octubre de 2021.
https://cvc.cervantes.es/Ensenanza/Biblioteca_Ele/aepe/pdf/congreso_49/congreso_49_07.pdf
- Westphal, Bertrand. *Geocriticism*. Translated by Robert T. Tally Jr., Palgrave Macmillan, 2011.